



Don. de Gálvez

BERNARDO DE GÁLVEZ

Vita mortuorum in memoria vivos est posita (Ciceron)

Manuel Olmedo Checa & Francisco Cabrera Pablos

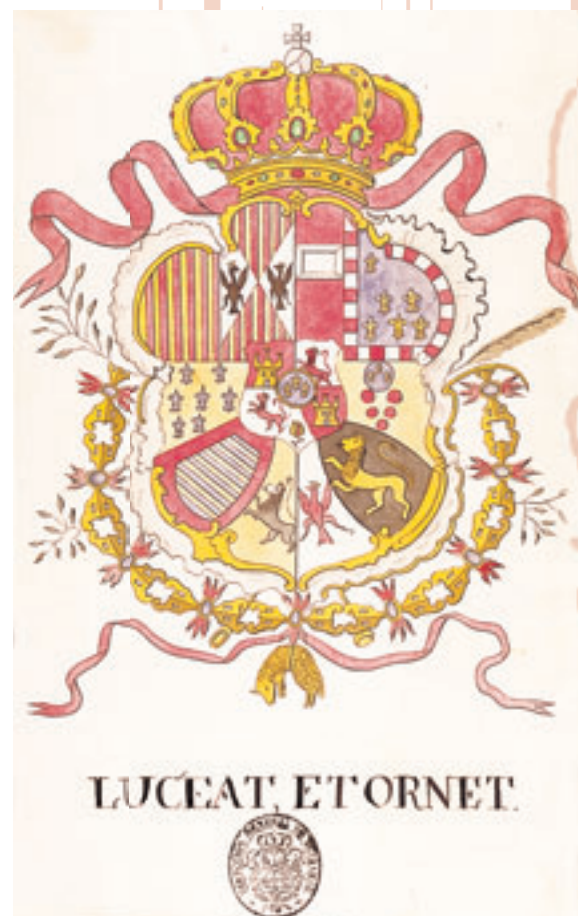
MÁLAGA ha sido cuna de figuras de renombre universal: Cánovas, el más importante Estadista de nuestra Historia; Picasso, revolucionario innovador en la Pintura; Antonio Bandera, cuya popularidad se debe al séptimo Arte. Pero hay una cuarta figura, por desgracia hoy prácticamente olvidada. A reivindicar su memoria y fijar su biografía dedicamos el presente trabajo.

En este año que acaba de concluir se han cumplido los 260 del nacimiento y los 220 de la muerte de Bernardo de Gálvez, un malagueño nacido en Macharaviaya que protagonizó unos relevantes episodios de la Historia de nuestra Nación y aun de la Historia de la Humanidad, puesto que se refieren al nacimiento de la primera democracia en el mundo.

Resulta paradójico que su singular y extraordinaria trayectoria haya sido tan escasamente difundida en España, mientras que en los Estados Unidos es protagonista de numerosas publicaciones, lo cual es lógico ya que Bernardo de Gálvez fue uno de los más principales fautores de su independencia nacional.



Archivo Díaz de Escovar. Fundación Unicaja



Biblioteca Nacional. Madrid

España y el nacimiento de los Estados Unidos

La necesidad de evitar el enfrentamiento abierto con los ingleses aconsejó el máximo secreto sobre la ayuda que entre 1776 y 1779 España prestó a las 13 Colonias tras la proclamación de su Independencia de la Gran Bretaña, y quizá también el que algunos políticos del Congreso norteamericano consideraran que las campañas de Bernardo de Gálvez más perseguían ampliar los dominios españoles que la mera ayuda a los independentista, son probablemente las razones que hicieron que durante casi dos siglos un manto de silencio cubriese esta página de la Historia.



Firma el 4 de julio de 1776 de la declaración de Independencia de los Estados Unidos

No fue hasta bien entrado el siglo XX cuando comenzó a estudiarse en profundidad este período, tarea que tuvo dos importantísimos pioneros: el catedrático de Instituto Juan Francisco Yela Utrilla que publicó en Lérida en 1925 *La colaboración española a la Independencia de los Estados Unidos*, y John Walton Caughey, cuya tesis doctoral *Bernardo de Gálvez in Louisiana 1777-178* fue editada en 1934 por la Universidad de California, ambas reeditadas en facsímil en 1988 y 1998 respectivamente.

Hoy son ya muchos los estudios realizados sobre esta cuestión y este período, y para comprender lo que supuso la contribución de España a la Independencia de los Estados Unidos y del singular papel que en ello desempeñó Bernardo de Gálvez, hemos espigado de entre las fuentes norteamericanas los tres comentarios que seguidamente se reproducen:

El primero de ellos corresponde a la obra de Buchanan Parker Thomson *La ayuda española en la guerra de la Independencia norteamericana*, editada en 1967, en la que al referirse a la lucha por la independencia, afirmaba:

El valor e iniciativa no se limitaban a lo nacional, sino que se repartían entre españoles, americanos y franceses, todos sirviendo a la gran causa en el período histórico comprendido en este libro, todos al servicio de la Corona de España o combatiendo a sus órdenes. Sus acciones demuestran, más allá de toda duda, que España era un aliado de primera importancia dando su ayuda a la Guerra de Independencia; un hecho largo tiempo oscurecido por muchas historias que destacan, sin embargo, la ayuda prestada por otros... Los Estados Unidos tienen una deuda de gratitud con el Conde de Gálvez, pues fue tan valioso amigo como no hemos tenido otro en toda nuestra historia.

En 1992, en una obra definitiva sobre esta cuestión, *España y la independencia de Estados Unidos*, Eric Beerman afirmaba rotundamente:

Los norteamericanos, aparte de los especialistas en el tema, perciben generalmente su Independencia como un hecho aislado, dentro de su guerra interna entre las Trece Colonias y Gran Bretaña. A la hora de reconocer la contribución de un poder extranjero al éxito de su revolución, tradicionalmente este honor se otorga a Francia. Este trabajo trata de aclarar la gran ayuda española...sin menospreciar los reconocidos esfuerzos franceses...

La tesis de este trabajo, la ayuda española a la Independencia Norteamericana, es demostrar que la contribución española fue vital para el éxito de la causa norteamericana, dando especial enfoque a las operaciones militares y navales que mantenían ocupados a los ingleses a favor de los colonos americanos...

Recientemente ha visto la luz en España una obra, que curiosamente lleva el mismo título que la citada de Beerman, y que ha sido escrita en el año 2002 por Thomas E. Chávez, destacado investigador de nuevo México, de la que transcribimos las siguientes conclusiones:

España ayudó a Estados Unidos a lograr su independencia de Inglaterra. Aunque en España, donde está profusamente documentada, si se tiene conciencia de esta ayuda, se trata de una circunstancia poco conocida en Estados Unidos...

Bajo la dirección de Bernardo de Gálvez, las victorias de España hicieron definitiva la derrota británica y contribuyeron a que Estados Unidos consiguiera las máximas concesiones, especialmente en los territorios occidentales...

España eliminó la amenaza británica al sur y al oeste de las colonias, lo que contribuyó a la victoria de la causa rebelde gracias a una estrategia en la que Bernardo de Gálvez y George Washington coincidían. Es probable que, como hoy sabemos, la nación americana no hubiera logrado su independencia sin la ayuda de España

De las contundentes afirmaciones del Sr. Chávez tan sólo discrepamos de la afirmación contenida en la segunda línea del párrafo que antecede: estimamos que son muy pocos los que hoy en España tienen conciencia del extraordinario papel que desempeñaron en la política de Carlos III tanto Bernardo de Gálvez como su padre Matías, e igualmente sus tíos José y Miguel, y de la decisiva ayuda de todo tipo que prestó nuestra Nación para que los Estados Unidos consiguieran alcanzar su Independencia.

En consecuencia este apretado resumen biográfico, que albergamos la esperanza de ver convertido en una obra de mayor envergadura, es uno de los primeros resultados del Proyecto que la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo aprobó en el mes de marzo del pasado año 2006, con el objetivo de reivindicar la memoria de este español universal, que tanta gloria dio a nuestra Nación en los postrimeros años del siglo XVIII.

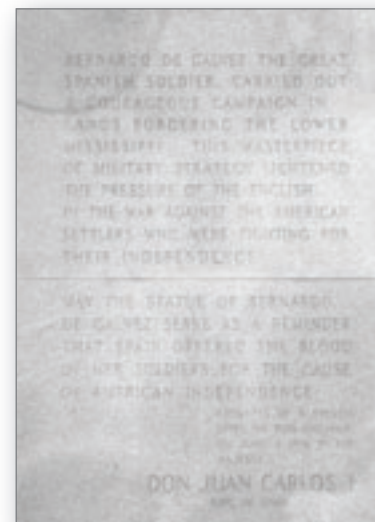
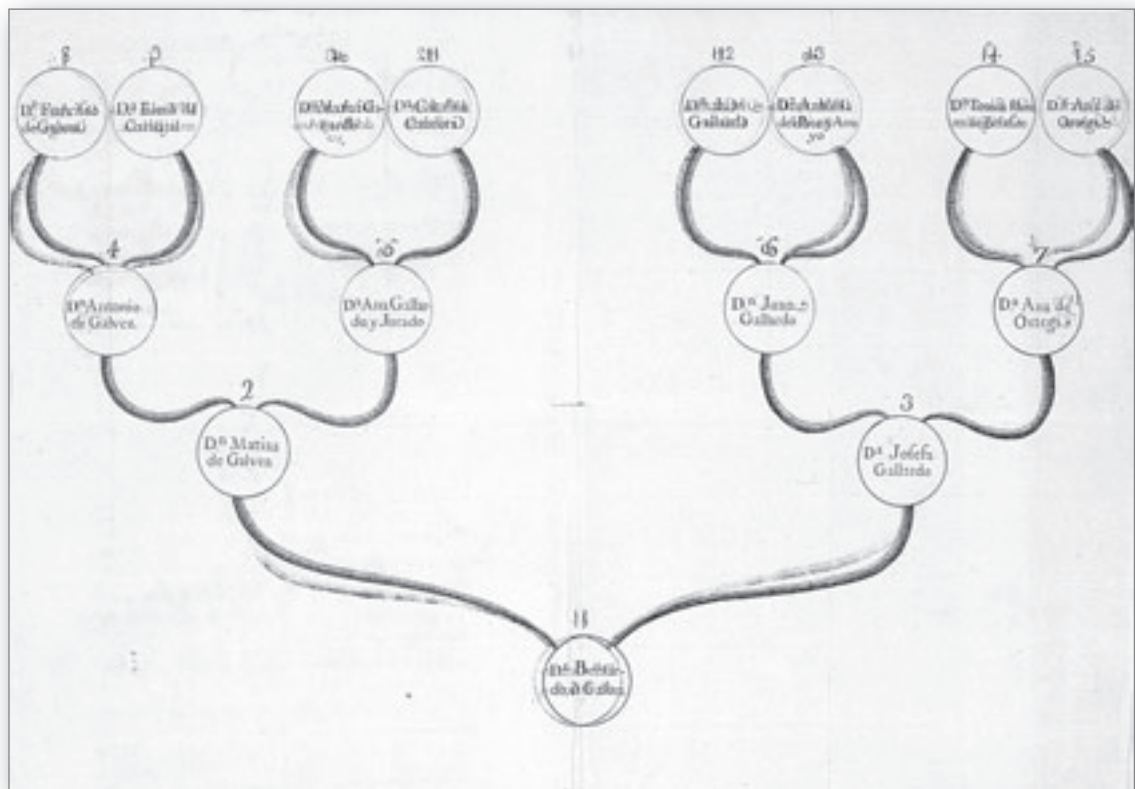


Foto Bonnie Lowry. Cortesía de Molly Fernández de Mesa



España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. Orden Carlos III

Los primeros años de la vida del héroe de Macharaviaya

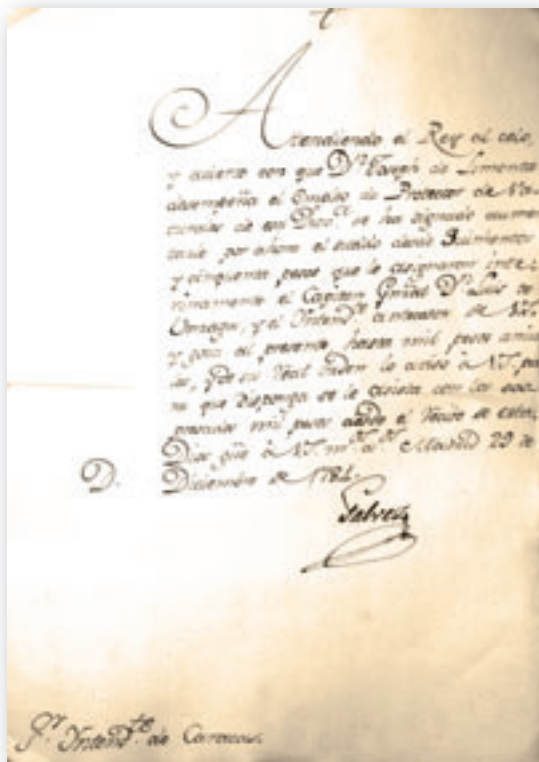
Bernardo de Gálvez vino al mundo el 23 de julio de 1746 en Macharaviaya, y era el primogénito de don Matías de Gálvez y de doña Josefa Gallardo, como consta en las *Pruebas para la concesión de la Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III*, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

Nada sabemos de su infancia y juventud. No es exacto, como tantas veces se ha afirmado, que estudiara en la Academia Militar de Ávila, dado que en dicha ciudad no existía por entonces tal centro de enseñanza. Lo único cierto es que participó como voluntario en la campaña de Portugal en el regimiento francés *Royal Cantabrie*, llegado a España para participar junto a las fuerzas españolas en la llamada Guerra de los Siete Años. Así consta

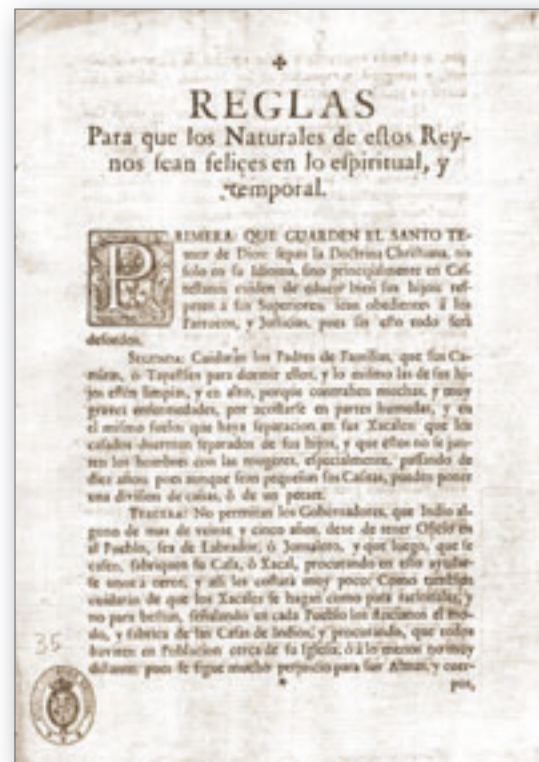
El Marqués de Croix.
En atención a los servicios que ha prestado a su Magestad en el Reino de Valencia y a su fidelidad y valor en el año de 1762, y a su merecimiento, dice que D. Bernardo de Gálvez, único sobrino de don D.º Nicolás de Gálvez, ha sido primer Teniente de Coronel en el Regimiento de Royal Cantabrie quando en la Campaña de Portugal se juntaron a nuestras fuerzas las de Francia, hasta que se reformó el Regimiento en Decebre de este mes, a las mudas de su Persona, y al de llevar consigo dos hombres armados a su orden para que asistan en la Expedición contra los Apaches: le ha destinado a Chiguagua en calidad de Capitán voluntario para que acompañe a D.º Lope de Gálvez que debe mandar la que va a emprenderse por la Nueva Vizcaya: y espera que

España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas

G M Leg 3658 C VIII									
El Capitán Don D.º Bernardo de Gálvez nació el día 23 de Julio de 1746 años, en el Reino de Valencia en el pueblo de Macharaviaya, en el Reino de Valencia, sus servicios, y circunstancias los que espresen.									
Tiempo en que empezó a servir los Empleos. II Tiempo que há que sirve, y quanto es cada Empleo									
Empleo.	II	II	II	II	Empleo.	II	II	II	II
	Días.	II	II	Años II		II	II	II	Días.
Primer de Armas	12	Junio	1762	de Teniente	6	...	14	...	22
En el Reino de Valencia	1	Junio	1762	de 1.º de España	4	...	6	...	26
Cap.º de Voluntarios de América	30	Sept.	1762	de Capitán	2	...	2	...	2
Decano de Armas	2	Oct.	1772	de Capitán	5
de Simancas	18	Nov.	1773	de Capitán	3	...	2	...	22
Total hasta los de Septiembre de 1774. 32 6 18									
Regimientos donde ha servido									
En el Reino de Francia seis años once meses y veinte y dos días, en el Reino de Valencia tres años quatro meses y cinco días. Y en este de años dos meses y veintiseis días.									
Compañía, y Naciones de Guerra en que se há hallado.									
En la Campaña de Portugal año de 62. En el Comercio auxiliar de Francia, y en la de Italia y Sicilia en Nueva España, destinado a la Vidua haber servido quatro años, de los q.º uno era de Comandante y recibió una herida grave.									



Fondo Saavedra. Archivo Compañía de Jesús. Cartuja. Granada



España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional

en su Hoja de Servicios, que se conserva en el Archivo General de Simancas y que hoy por primera vez se publica, gracias a D. José Luis Rodríguez de Diego y al personal del Archivo vallisoletano.

Debió Gálvez tener una destacada actuación, pese a que apenas contaba con 16 años, porque alcanzó el empleo de teniente, y al concluir dicha campaña pasó a Francia con el citado regimiento, en donde permaneció casi siete años. Es muy probable que para ello recibiese el apoyo de su tío don José de Gálvez, que por entonces había ya alcanzado un gran prestigio como abogado de la embajada francesa en Madrid.

La América hispana

La campaña de Portugal fue el último episodio de la guerra de Inglaterra contra Francia y España, que terminó en 1763 con muy negativas consecuencias para nuestra Nación. Los ingleses conquistaron Manila y La Habana, aunque por el tratado de París se recuperaron ambas capitales a cambio de ceder la Florida a los ingleses. Y para compensar esta pérdida, Francia cedió a España el amplísimo y despoblado territorio de La Luisiana.

Nuestro país, pese a la reciente derrota, había llegado al momento de mayor esplendor de su Imperio coincidiendo con la subida al trono de Carlos III. Francia perdió en la práctica sus colonias americanas, en donde Inglaterra quedó como potencia hegemónica enfrentada con España. A partir de entonces, Carlos III inició una etapa de paz y de reconstrucción nacional y reforzó su atención a los dominios de ultramar.





Los españoles realizaron la más grande epopeya de su Historia con la conquista y civilización de las Indias. Del historiador Espinosa tomamos las siguientes palabras:

España traspasó al nuevo mundo su sociedad de origen medieval, aristocrática y burocrática.. y edificó sobre la barbarie de las Indias el edificio teológico y sacro de los Austrias, a lo que hay que añadir el mestizaje y la preocupación por la salvación de las almas. Los españoles fueron los primeros europeos que construyeron puentes, fundaron hospitales, impulsaron la imprenta y crearon universidades. Las Indias eran la prolongación de España. De ellas sacó riquezas, pero fueron pobladas, evangelizadas e incorporadas a



Peter Schenk, c 1718. Library of Congress. Washington

la civilización. La colonización anglosajona fue democrática, basada en la lectura de la Biblia, la salvación por el trabajo, la libertad y el mercantilismo, pero con eliminación del Indio. Ciertamente que la colonización española tuvo episodios negros, pero peores fueron los de la colonización británica.

Algo que no resulta muy conocido pero que habla a favor de la colonización española es que, de acuerdo con las Leyes de Indias, existió entonces en cada territorio el cargo de *Protector de Naturales*, que venía a ser *mutatis mutandis* lo que hoy supone la figura del Defensor del Pueblo.

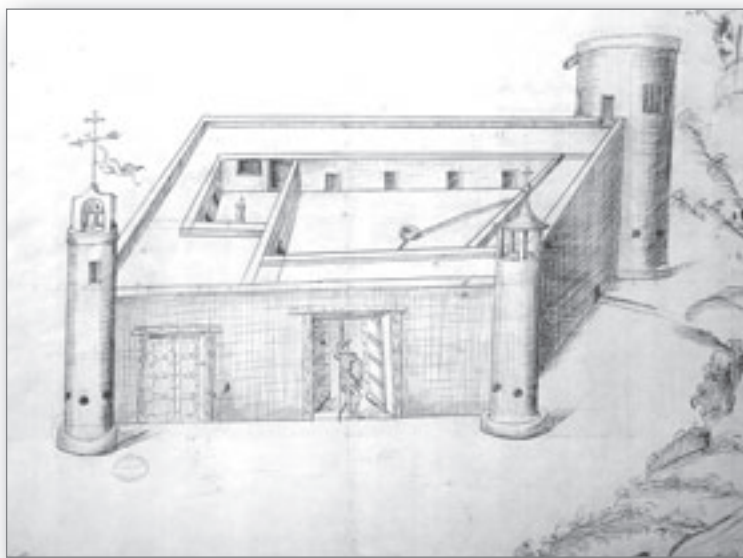
La joya del Imperio fue la Nueva España, Virreinato que con el del Perú y el del Río de la Plata componían los dominios españoles en América. Pero en los comienzos del último tercio del siglo XIII el punto flaco



Atlas de Willem Jans Blaeu. 1634



Cortesía de D. Ricardo García-Pérez de Valderrama y Don Miguel Sánchez-Apellániz de Valderrama



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP - México - 561
El presidio de Jalpa en 1576

de la frontera de los dominios españoles en América estaba en el septentrión de Nueva España. Numerosas tribus poblaban aquel territorio, que era conocido con el nombre de Provincias Internas, y que estaba formado por la Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Texas, llegando por el centro de este espacio hasta la ciudad de Santa Fe. Por encima de ellas se extendía un inmenso territorio comprendido entre el Misisipí y el Océano Pacífico, en el que hoy aún quedan numerosas huellas de la colonización española.

Para reorganizar la administración y la defensa del Virreinato de Nueva España, el 25 de agosto de 1765 llegó a México don José de Gálvez, nombrado Visitador con plenos poderes. De la personalidad de don José de Gálvez dice mucho una anécdota apócrifa que seguidamente vamos a recordar. Siendo abogado de la Embajada de Francia en Madrid, ganó un pleito contra los intereses españoles. Enterado de ello el rey Carlos III lo mandó venir a su presencia para que explicara su conducta, pero don José de Gálvez justificó su actitud diciéndole: *Majestad, antes que el rey está la ley*. Admirado por su valentía y la fuerza de su argumento, el monarca lo incorporó al servicio del Estado, y así comenzó una extraordinaria y fecunda carrera política.

Gálvez, en Nueva España, cumplió estrictamente las órdenes de la Corona para expulsar a los Jesuitas, y se dedicó con toda su capacidad y voluntad a reor-

✦
El Rey, por un generoso efecto de su Soberana Clemencia, se ha dignado concederme Título de Castilla para mí, mis hijos y sucesores perpetuamente, con la denominación de **MARQUÉS DE SONORA**. Y pudiendo usar de esta firma en todas las Órdenes de Oficio, como Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, lo prevengo de Real Orden à V... para su inteligencia y gobierno, y que lo haga publicar en todo el distrito de su mando. Dios guarde à V... muchos años. San Lorenzo, 14 de Octubre de 1785.
Donna
Intendente de Sonora A.º Francisco de Arce

Fondo Saavedra. Archivo Compañía de Jesús. Cartuja. Granada

2
*Mi señor mio: La
en la expedicion del
Frente de Vizconde
que debe preceder al
de Marques de Sonora
con que el Rey se dignó
honrrarme, he
elegido la denominacion
de Vizconde de
Cinalea. Lo avisó
à V.S. à fin de que
en consecuencia, se*

España. Ministerio de Justicia. Archivo Histórico



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP - Uniformes - 97. Lanceros de Veracruz

ganizar la administración de aquellos vastos territorios, impidiendo que en la costa del Pacífico se asentasen ingleses o rusos, prosiguiendo la evangelización de los pueblos indígenas y reforzando el dispositivo de defensa contra las tribus del medio oeste americano, consistente en una línea de puestos militares, llamados presidios.

Con sus fuerzas militares impulsó diversas incursiones en el oeste de la zona, singularmente en Sonora y en la conocida como Opatería, logrando pacificar a varias tribus que hostilizaron no sólo a los españoles sino también a otras comunidades indígenas ya colonizadas. El alma de la propagación de la fe cristiana en California fue el franciscano mallorquín Fray Junípero Serra, al que los indios conocieron como *pata coja*.

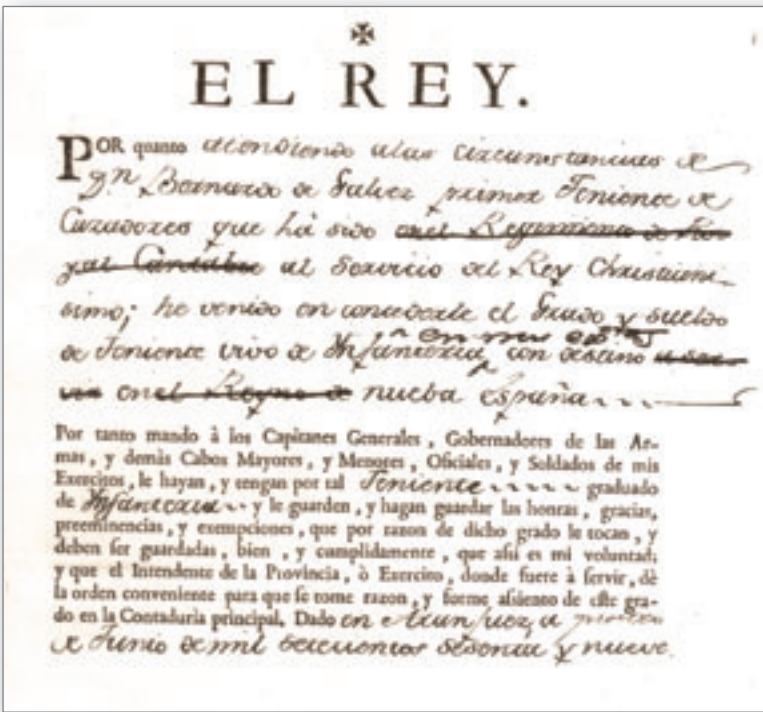
Mientras que don José de Gálvez se ocupaba de la zona occidental de las Provincias Internas, en el oriente, don Lope de Cuéllar había sido nombrado en junio de 1767 corregidor de San Felipe el Real de Chihuahua, capital de tan amplísimo territorio. A fines de 1768 Cuéllar disponía de 4 compañías de dragones,



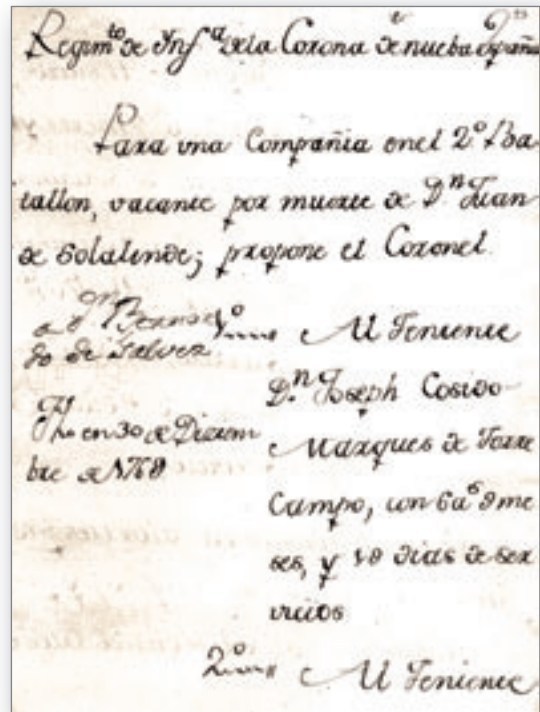
llamados presidiales por guarnecer los presidios que protegían la frontera, y conocidos también como soldados de *cuera*, por la característica prenda o chaleco con la que a modo de coraza se protegían, y que estaba confeccionado con varias capas de piel de venado curtidas.

Campañas de Bernardo de Gálvez en la Nueva España

El teniente Bernardo de Gálvez llegó a Chihuahua hacia marzo de 1769, y fue propuesto por Cuéllar para el mando de una de dichas compañías por tratarse del sobrino del Visitador en vez de nombrar al teniente don Diego Becerril, que era más antiguo y tenía más experiencia. Pero enterado de ello don José de Gálvez, se opuso al nombramiento de su sobrino *porque es un joven que podrá dar esperanzas de valor y conducta, pero por su corta edad no las seguridades y experiencias que tiene el distinguido mérito del teniente Becerril*. Esta actitud muestra el carácter de don José de Gálvez, que no



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas



permitió anteponer el nombramiento de su sobrino al de otro oficial con más méritos y antigüedad.

Para contrarrestar las incursiones de los apaches, que cometían toda clase de estragos tanto contra los colonos como contra otras pacíficas tribus de aquel territorio, Cuéllar organizó una expedición, compuesta por 700 soldados y con un contingente de

indios como tropa auxiliar, que partió de la Hacienda Dolores el 8 de junio de 1769, llegó a El Paso el 1º de septiembre, y de allí se dirigió al presidio de Janos para combatir a los apaches del Gila que realizaban incursiones contra las tierras de Sonora.

Los documentos de la época, conservados en el Archivo de Indias, nos permiten conocer que para este tipo de incursiones, dadas las grandes distancias a recorrer, cada soldado debía llevar 6 caballos y 1 mulo, con lo que posiblemente fueron unos 5.000 animales de silla o carga los que formaron el contingente de Cuéllar.

España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP - Uniformes - 71. Presidencial a caballo





España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP - Uniformes - 145

La expedición concluyó el 1º de diciembre, y pocos días después Bernardo de Gálvez se desplazó a Pitic, hoy Hermosillo, capital del actual estado mexicano de Sonora, para reunirse con su tío José, que como es sabido padecía entonces una severa enfermedad mental. Debió permanecer con él hasta bien entrado el año 1770, cuando el Visitador terminó de reponerse.

Pese al escaso éxito de la expedición de Cuellar, Bernardo de Gálvez adquirió una valiosa experiencia, haciéndole ver que la táctica utilizada contra los apaches no era la adecuada. Los conocimientos que adquirió quedaron plasmados en sus *Noticias y reflexiones sobre la guerra que se tiene contra los apaches en las provincias de Nueva España*, un valioso documento que aporta informaciones sumamente interesantes sobre el carácter de las diferentes tribus que nomadeaban por aquellas tierras, tal como muestran los siguientes párrafos:

Siempre atacan por sorpresa; sus golpes son terribles y casi inevitables, pues tienen constancia para esperar un mes entero la hora del descuido... son más los que velan que los que duermen, por cuya razón jamás se ven sorprendidos...





Indios Apaches. <http://ponciano.mx.tripod.com/ApachesyComanche.pdf>

Fórmase la grande o pequeña tropa y nombran entre todos uno que los mande, el más atrevido, más sagaz y más acreditado, cuya elección nunca sale errada, porque jamás tiene parte en ella la adulación, la entrega ni el cohecho ...

Cesado Cuéllar en mayo de 1770, Bernardo de Gálvez, que había sido ascendido al empleo de capitán del regimiento de la Corona el 30 de diciembre, recibió el mando de las Fronteras de Nueva Vizcaya, Sonora y Opatería, y a partir de entonces planificó nuevas operaciones para pacificar el territorio, reforzando a sus *presidiales* con contingentes indígenas.

En octubre de 1770, con 250 hombres equipados para tres meses, y partiendo de San Felipe el Real de Chihuahua, comenzó su primera campaña contra los apaches. Se adentró en las tierras de Nuevo México recorriendo un largo camino por el desierto, hasta que el 1º de noviembre llegó al río Colorado, también llamado Pecos, ya en territorio de Texas. Por las inclemencias meteorológicas la mayor parte

de las provisiones se habían perdido y la columna agotó los pocos víveres que le quedaban sin conseguir encontrar al enemigo. La tropa estaba demoralizada. Entonces Gálvez:

... les hablo poco más o menos de este tono: Compañeros míos llegó el día de acer el último esfuerzo para dar al mundo una prueba de nuestra Constanzia; los frios y yelos saben la alegría con que sabeis resistirlos; el Ambre que es peor que todas las Intemperies del tiempo la tenemos a la vista, no por mi Culpa sino porque el Cielo con sus muchas Aguas nos ha perdido el bastimento; nuestros Enemigos ignoro los días y meses que tardaremos en encontrarlos; volver a buscar que Comer es dar tiempo a que nos corten el rastro los Indios y después que sentidos seamos será imposible al Cansarlos; hirnno a Chiguagua con el sonroxo por haver gastado tiempo y dineros sin haser nada no es para quien no tiene Vergüenza, ni esta inominia se acomoda a mi modo de pensar; Solo me hiré sino hubiese quien me acompañe; Yo llevare una Cave-llera para Chiguagua, y cumplire por uno o pagare con la vida el pan que he comido al Rey; Vuélvanse los que tengan el corazón débil y siganme los que quieran tener parte en mis gloriosas fatigas, en el supuesto de que nada puedo darles sino es las grazias de esta fineza que vivira siempre en mi memoria y reconocimiento...

Las palabras *iré solo* eran una primera muestra de su valor, además de ser proféticas. Bernardo cruzó el río Pecos, y todos le siguieron jurando que no le abandonarían hasta morir o vencer. En la madrugada del siguiente día consiguieron localizar y derrotaron a la ranchería de apaches que estaban persiguiendo, regresando a Chihuahua el 23 de noviembre con las 2.000 cabezas de ganado que los indios habían robado.

Gálvez comenzó su segunda campaña el 26 de febrero de 1771 con 110 presidiales y un grupo de auxiliares indios, regresando nuevamente victorioso el 4 de mayo. Poco después, el día del Corpus persiguió a los apaches que habían atacado la población, y en premio a su labor el Virrey pidió su ascenso a teniente coronel, tal como se describe en la magnífica obra de don Luis Navarro cuyo título es *José de Gálvez y la comandancia de las Provincias Internas*, de donde hemos tomado el relato de la actividad de Bernardo de Gálvez durante este período.

A mediados de agosto, con 60 soldados y 300 indios, inició su tercera expedición, que duró hasta comienzos de octubre, aunque esta vez no obtuvo resultados. Sin embargo, el 11 de octubre se produjo un serio enfrentamiento. Estando en la parroquia celebrándose la octava de San Felipe se produjo un violento ataque de los apaches. Mandó Galvez a 1 cabo con 14 presidiales para rechazarlos, pero a los pocos momentos esta tropa había sufrido ya 10 bajas. En esta situación, y encontrándose solo, fue atacado por 5 apaches, a los que rechazó no sin recibir un flechazo en el brazo izquierdo y dos lanzadas en el pecho, una de las cuales le atravesó la *cuera*.

Aún comenzó una cuarta expedición en el mes de noviembre, pero una caída del caballo le produjo diversas lesiones, lo que le obligó a cesar en el citado destino para reponerse de las contusiones, hasta que en 1772 abandonó Nueva España regresando a la Península junto a su tío José. Tenía entonces veintiséis años, y volvía a su tierra natal curtido en la vida militar y con un prestigio justamente ganado.



Santa Fe



El Paso



Chihuahua

Retorno a la Península

Durante los tres siguientes años permaneció “de reemplazo”, es decir en una especie de excedencia, sin que por el momento pueda confirmarse que en este período se trasladó nuevamente a Francia. En 1775 se reincorporó al ejército en el Regimiento de Sevilla, de guarnición en Ávila, en el que estaba también des-



Don Francisco de Saavedra

tinado con el empleo de capitán don Francisco Saavedra, que llegaría a ser el mejor de sus amigos. En su obra *Los Decenios* Saavedra refería así la admiración que le produjo el relato que Gálvez le hizo de sus hazañas en América y cómo nació entre ellos una profunda amistad:

El 10 de abril de 1775 partí de Ávila en compañía de don Bernardo de Gálvez, capitán del regimiento de Sevilla, con quien sin habernos casi tratado tenía yo una gran simpatía, la cual, como suele suceder, hallé que era recíproca. Íbamos a caballo y tuve una marcha muy divertida porque me contó varios pasajes de su vida, que era una verdadera novela. En fin formamos entonces una íntima amistad que fue en algún modo el fundamento de mi suerte posterior ...

La suerte posterior a la que Saavedra se refería es que, al llegar a Madrid, Bernardo lo llevó a casa de su tío el ministro de Indias, que quedó impresionado por la inteligencia de Saavedra, al que años después don José de Gálvez confiaría importantes misiones diplomáticas. Don Francisco de Saavedra ejercería con brillantez tales cometidos, y con el correr de los años llegaría a ocupar altos cargos en el gobierno, llegando a ser Presidente de la Junta Central cuando se produjo la invasión francesa en 1808, dado su altísimo prestigio y su preparación intelectual.

Gracias al P. Joaquín Domínguez, S.I., hemos podido investigar el Fondo Saavedra, que se conserva en la Facultad de Teología de La Cartuja, en Granada, en el que se contiene una valiosísima documentación de aquella época.

En el año 1775 España envió una poderosa expedición militar contra Argel, convertida en una base desde la que los corsas-



Plano de la bahía de Argel en 1775. Fondo Saavedra. Archivo Compañía de Jesús. Cartuja. Granada



Carta de Centroamérica y La Florida del Atlas de Juan Oliva de 1591. Servicio Geográfico del Ejército. Madrid

rios árabes afectaban gravemente al comercio marítimo en el Mediterráneo occidental. El desembarco de las fuerzas al mando del general O'Reilly fue un auténtico desastre. No existió la sorpresa, y la táctica y la logística fallaron estrepitosamente lo que obligó a que las fuerzas españolas tuvieran que reembarcar y se abandonase la operación.

Don Bernardo de Gálvez resultó gravemente herido el día 8 de julio por impacto de bala en su pierna izquierda, pese a lo cual no consintió en ser evacuado hasta que la unidad que mandaba recibió la orden de retirarse. Era un claro ejemplo del cumplimiento del artículo de las Reales Ordenanzas promulgadas en el año 1768 por Carlos III que decía: *el oficial que reciba orden absoluta de conservar su puesto, a todo trance lo hará.*

Casi un mes después llegó a un hospital del Puerto de Santa María, en donde coincidió nuevamente con Saavedra, que recordaba así aquel encuentro:

A pocos días de estar en el Puerto llegó mi amigo don Bernardo de Gálvez, el cual se mantuvo algún tiempo en cama, acabándose de curar una pierna herida en Argel y descuidada. Entonces compuso la tonadilla de la expedición y otros juguetes graciosos. Era hombre de mucha habilidad para todo, y de gusto muy especial en la música...

Bernardo de Gálvez en La Luisiana

Repuesto ya de su herida Bernardo de Gálvez fue ascendido a teniente coronel y agregado a la Escuela Militar de Ávila, hasta que pocos meses después, en julio de 1776, fue nombrado coronel del Regimiento de La Luisiana, con guarnición en Nueva Orleáns. Días antes, el 4 de julio, el Congreso de los representantes de las colonias británicas en Norteamérica había hecho pública la Declaración de Independencia respecto de Inglaterra.

El 1º de febrero de 1777 Bernardo de Gálvez llegó a Nueva Orleáns, relevando a don Luis de Unzaga –también malagueño– como

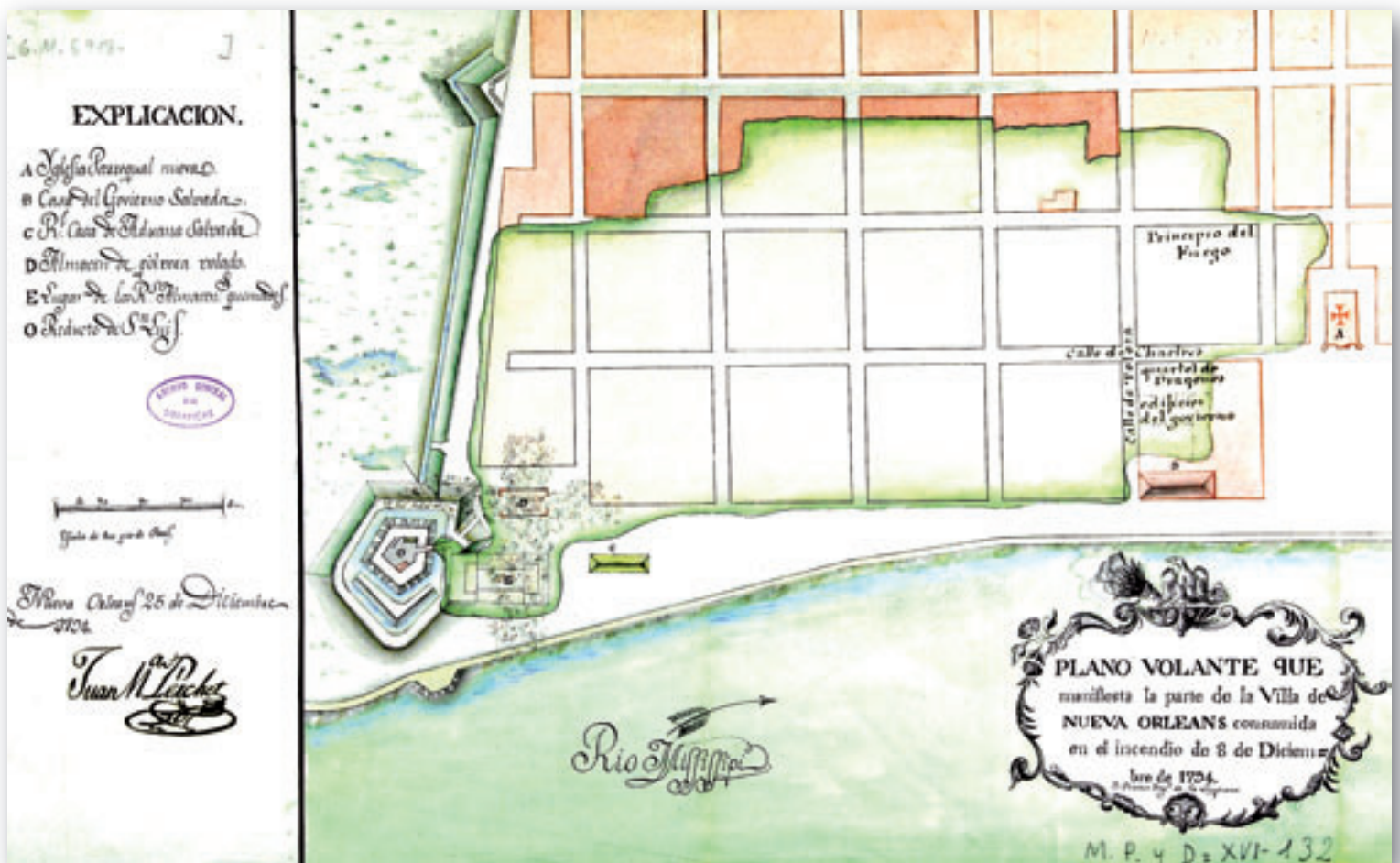
gobernador interino de La Luisiana, un amplísimo territorio que se extendía entre los Grandes Lagos y las estribaciones de las Rocosas, con el curso del río Misisipí en su centro.

En 1763, cuando Francia cedió La Luisiana a España, poblaban tan dilatado espacio unos 3.500 habitantes. Gálvez llegó a su capital con instrucciones de prestar apoyo logístico a las 13 Colonias sublevadas y para controlar las fuerzas inglesas que guarnecían los fuertes establecidos en la orilla izquierda del Misisipí y en la costa de La Luisiana y La Florida. En esta tarea tuvo un papel trascendental el irlandés Oliver Pollock, que actuando como agente del Congreso de los recién nacidos Estados Unidos sufrió un grave quebranto económico al empeñar su fortuna en adquirir suministros y equipos para los rebeldes americanos, lo que lamentablemente no fue reconocido por el Congreso.

Bernardo llegaba a La Luisiana con instrucciones del Ministro de Indias para activar la colonización de ambas orillas del gran río Misisipí, que con sus más de 6.000 kilómetros de longitud era entonces, como igualmente hoy, la columna vertebral de la economía del centro de Norteamérica.



Detalle del plano de América Septentrional española. José Antonio de Alzate (1767). Museo Naval. Madrid



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas. MPD - XVI - 132

Bernardo de Gálvez, siguiendo las instrucciones de la Corona, se preocupó por el establecimiento de nuevos colonos en La Luisiana, que procedieron principalmente de las Islas Canarias, en donde estaba destinado su padre don Matías de Gálvez. Se crearon cinco nuevas poblaciones, de las que destacaremos especialmente dos de ellas.

La primera, Nueva Iberia, en la que se asentaron 15 familias malagueñas, que componían un total de 82 personas, que en los primeros días de junio del año 1778 habían salido del puerto de Málaga en el buque San José, cuyo capitán era don Antonio Caballero.

Estos malagueños tardaron casi ocho meses en llegar a Nueva Orleans, y el día 18 de febrero de 1779 alcanzaron la orilla derecha del Bayú Teché, en donde fundaron Nueva Iberia, de la que fue su primer responsable político el teniente coronel don Francisco Bouligny. Hoy, 228 años después, dos concejales del Ayuntamiento de Nueva Iberia llevan los apellidos Romero y Segura, por ser descendientes de aquellos emigrantes malagueños.

La otra población a la que nos referimos es Galveston, en donde Bernardo de Gálvez regaló los terrenos en los que

from. ^{to} Bouligny



pudo asentarse a un numeroso grupo de colonos franceses e ingleses que allí habían llegado huyendo de la guerra, y que agradecidos a quien les acogió tan generosamente le pusieron a la nueva ciudad el apellido de su benefactor.

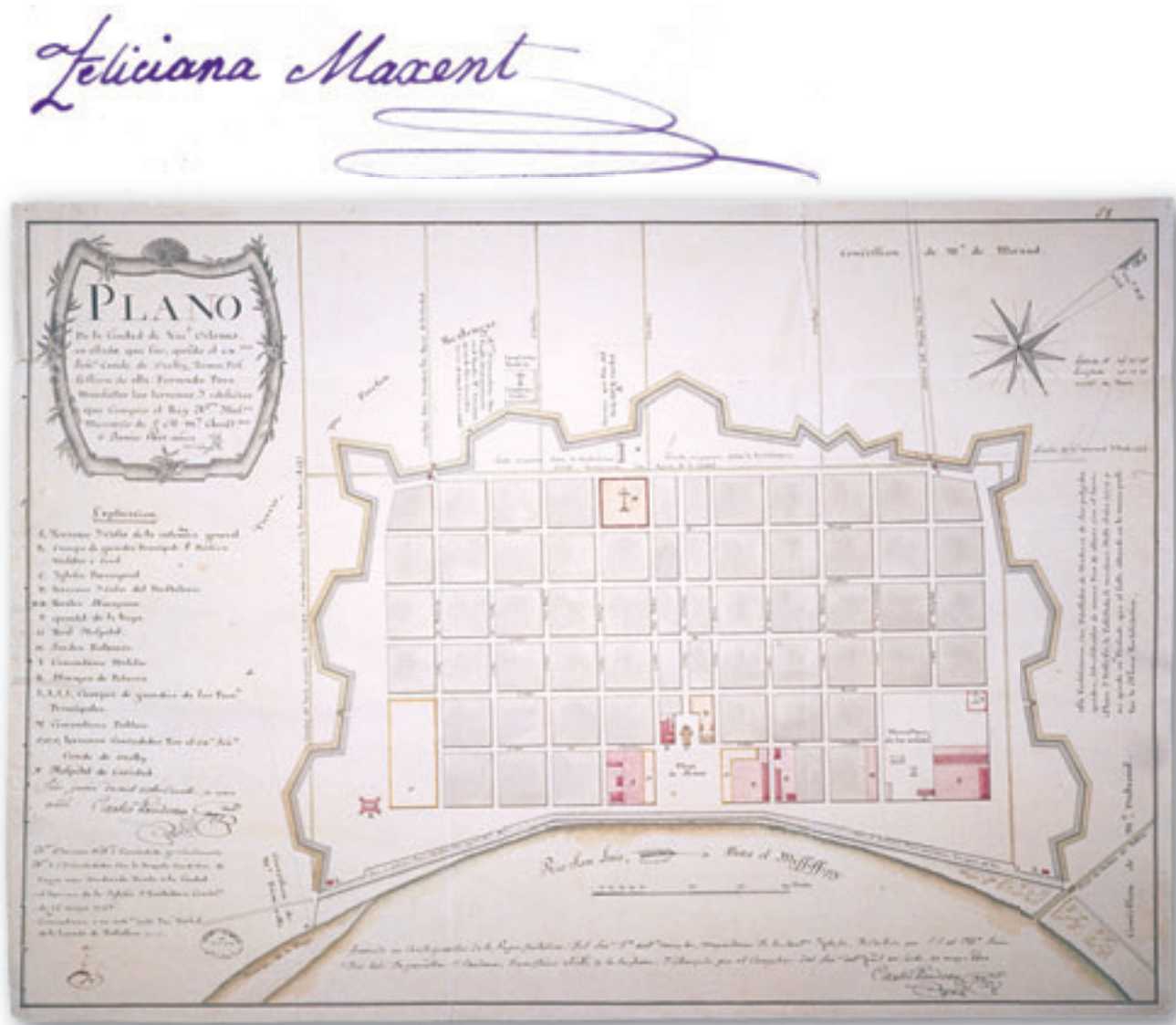
De la labor realizada por Gálvez y sus sucesores en la colonización de La Luisiana es revelador el dato de que desde el inicio del gobierno de España hasta fines del siglo XVIII su población había pasado de 3.500 a 35.000 habitantes.

Estrategia ante la guerra contra Inglaterra

Pero volvamos a la vida de Bernardo de Gálvez. Su relación con la distinguida sociedad de Nueva Orleans le permitió conocer a Felicitas, hija de Gilberto Antonio de Saint-Maxent, el más importante comerciante de La Luisiana, que llegaría a ser, junto con sus hijos, uno de los mejores colaboradores de

España en la gobernación de aquel territorio. Las cuatro hermanas de Feliciano, que tal es el nombre españolizado que usó la futura esposa de Bernardo, casaron también con militares españoles, al igual que Adelaida D'Estrehan, nacida del primer matrimonio de Feliciano, que matrimonió con el capitán del regimiento de Navarra Benito Pardo de Figueroa.

Feliciano y Bernardo se casaron en “in artículo mortis” 2 de noviembre de 1777 en Nueva Orleans, cuando él se encontraba muy enfermo. Ella sólo pudo aportar al matrimonio algunos esclavos, lo que indica que en aquel momento su padre no debía encontrarse en muy buena situación económica. No parece tener fundamento lo que se afirma en algunas publicaciones sobre que la





Teatro de operaciones en el Misisipi

boda se realizó sin permiso del rey. En la cláusula 6º del testamento de Bernardo se afirmaba: *Que se recomiende a mi tío Don Joseph solicite de la piedad del Rey la viudedad de mi muger, pues mi casamiento se efectuó con solo Real Orden, sin conocimiento del Monte Pío.*

No obstante, algunos malévolos comentarios aconsejaron a la pareja ratificar dicho matrimonio, lo que realizaron cuando las vicisitudes de la guerra lo permitieron en una solemne ceremonia celebrada en La Habana el 26 de noviembre de 1781. Fueron tres los hijos de Bernardo y Felician: la mayor, Matilde, el segundo fue Miguel y la tercera Guadalupe. Miguel murió soltero en Madrid el 2 de abril de 1825, mientras que Matilde falleció en Málaga el 2 de diciembre de 1839.

Como ha quedado dicho, el 4 de julio del año 1776 las 13 Colonias inglesas de Norteamérica, tras casi dos años y medio de abierta rebelión armada contra los ingleses, proclamaron su Independencia nacional.

La nueva nación se encontraba sin estructura militar alguna, enclavada en la estrecha franja de tierra situada entre los montes Apalaches y el océano Atlántico, dominada por el ejército y la flota británicos, que también contaba con importantes efectivos al norte en los territorios del Canadá, al sur en la península de Florida y al oeste en las costas de La Luisiana y en la orilla oriental del Misisipi, salvo Nueva Orleans.

La Corona española tenía sus tres más firmes puntales en don José Moñino, conde de Floridablanca,



América Septentrional al comenzar la guerra en 1779. Las flechas indican las amenazas inglesas sobre la Luisiana desde el Norte

ministro de Estado, don José de Gálvez, futuro marqués de Sonora, ministro universal de Indias y don Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, embajador en París, que diseñaron la estrategia ante el inminente conflicto con Inglaterra, buscando tanto ayudar a las Colonias americanas como la recuperación de Menorca y Gibraltar.

Bernardo de Gálvez, cumpliendo las instrucciones de Madrid, comenzó a apoyar discretamente a los rebeldes americanos, facilitándoles suministros varios: alimentos, medicinas, mantas, armamento, pólvora, etc. y obstaculizando la actividad comercial de los buques ingleses por el Misisipí. Los suministros a los independentistas americanos llegaban hasta San Luis, guarnecida por los españoles, que era el punto en el que confluían las incursiones inglesas procedentes de la zona norte de sus dominios. En el apoyo a la causa de la Independencia desarrollaron también un importante papel el norteamericano Oliver Pollock, los españoles Miralles y Gardoqui así como Saint-Maxent y sus hijos, entre otros destacados líderes de Nueva Orleans.



Fondo Saavedra. Archivo Compañía de Jesús. Cartuja. Granada

La entrada de España y Francia en la guerra contra los ingleses contribuyó decisivamente a superar las enormes dificultades por las que atravesaba el ejército de los Estados Unidos, porque las fuerzas militares y navales británicas no pudieron emplearse únicamente contra los americanos. La actuación de las flotas francesa y española, las ofensivas contra Menorca y Gibraltar, los ataques de Bernardo de Gálvez en La Luisiana y los de su padre don Matías de Gálvez en la zona del golfo de Honduras, impidieron que los británicos pudieran concentrar su esfuerzo bélico contra la sublevación de las 13 Colonias. Por ello la Revolución Americana, como en los Estados Unidos es conocido este conflicto, supuso el origen de una contienda de alcance global.



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP - Banderas - 4

Plaza de la villa de Gálvez. 1778. Library of Congress. Washington

Comienzo de las hostilidades en el Misisipí

Al estallar en 1779 la guerra contra Gran Bretaña, sin esperar a recibir órdenes de la Capitanía General de Cuba, de la cual dependía La Luisiana, Bernardo de Gálvez rompió las hostilidades con apenas mil quinientos hombres, en su mayoría voluntarios sin instrucción militar. En el mes de septiembre de 1779, pese a estar en inferioridad de medios respecto a las fuerzas británicas, y desoyendo el dictamen desfavorable de la Junta de Guerra que convocó en Nueva Orleáns, decidió acometer a los puestos ingleses establecidos aguas arriba del Misisipí.

Tras superar los efectos que provocó una fuerte tormenta, que hundió todos sus barcos en el río, logró reorganizar sus fuerzas y reflotar los buques, iniciando el avance por la orilla izquierda del gran río, aguas arriba de Nueva Orleáns, consiguiendo apoderarse de Fort Bute en Manchak, Fort New Richmond en Baton Rouge y Fort Pamure en Natchez, terminando la campaña a principios de octubre.

Estos triunfos, que le valieron al entonces coronel Gálvez el ascenso a brigadier, se debieron a la decidida voluntad de vencer que infundió en sus hombres, que le siguieron entusiasmados, y también a que supo arriesgarse para tomar siempre la iniciativa, adelantándose a las claras intenciones de los británicos de conquistar Nueva Orleáns.

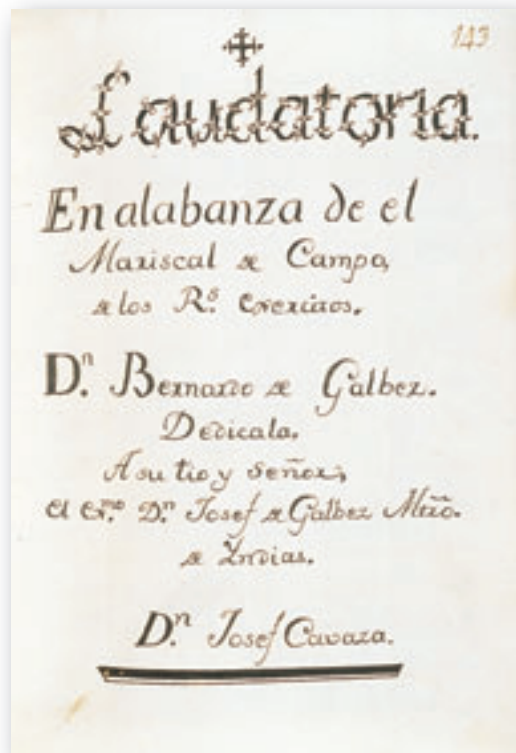
Pero tan destacadas acciones no despertaron mucho interés en sus superiores en La Habana, que casi le doblaban la edad, y que pusieron numerosos obstáculos a sus planes, viéndose don Bernardo de Gálvez obligado a denunciar a su tío don José la deplorable actitud de Navarro, Navia y Bonet, que incluso desatendieron las expresas instrucciones de la Corona, por lo que a la postre tuvieron que ser destituidos.

Una vez asegurada su retaguardia en el Misisipí, Gálvez afrontó desde Nueva Orleáns la conquista de La Movila, para lo cual, tras superar numerosas dificultades burocráticas, pudo recibir de Cuba una parte de los hombres y suministros que había solicitado. Pero un fuerte huracán provocó serios daños en el convoy, varios de cuyos buques naufragaron o encallaron en la entrada de la bahía de La Movila, entre ellos el que él utilizaba, el *Galvestown*, un bergantín inglés nombrado *West Florida*, que le había sido regalado por los independistas americanos tras ser apresado en duro combate



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias.
MP - Uniformes - 54

Movila 18 de Mayo 1780.
D. de Gálvez



Biblioteca Nacional. Madrid



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas. MPD - XV - 6

por el buque americano *Morris* en el lago Pontchartrain, situado al norte de Nueva Orleans.

Bernardo de Gálvez consiguió superar tan adversas circunstancias y tras poner sitio al fuerte Charlotte, que protegía la ciudad de La Movila, logró que los ingleses capitularan el 14 de marzo de 1780, haciendo prisionera a toda su guarnición, compuesta por unas 300 personas.

Por este éxito fue ascendido a Mariscal de Campo, y los hombres que más destacaron por su arrojo recibieron igualmente merecidas condecoraciones, porque Bernardo

de Gálvez se caracterizó siempre por una constante preocupación para que se les concedieran las recompensas a las que por sus distinguidos servicios se hacían acreedores, lo que acrecentó aún más la admiración y el cariño de sus subordinados.

Campañas contra Movila y Panzacola

Pero en La Luisiana quedaba aún el último y más importante bastión británico de la Florida Occidental: Panzacola, defendida por tres fuertes, dos fragatas y una guarnición de más de 1.500 soldados, además de numerosos indios aliados, que se caracterizaron por su ferocidad.

En octubre de 1780 Bernardo de Gálvez partió de La Habana con una nueva expedición compuesta por 12 navíos y 51 buques de transporte, en los que iban casi 4.000 oficiales



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP - Uniformes - 95

y soldados. Pero un fuerte huracán deshizo el convoy, provocando que la operación quedase abortada.

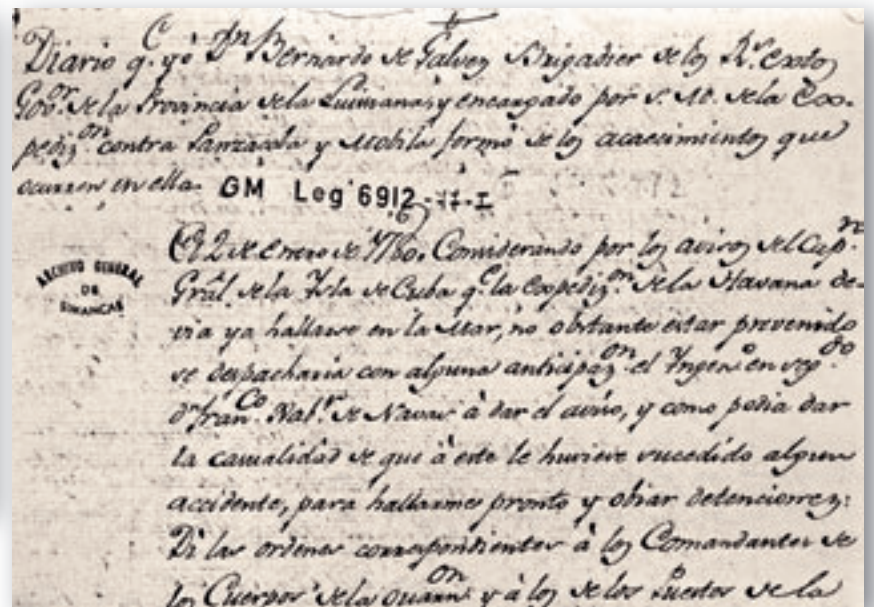
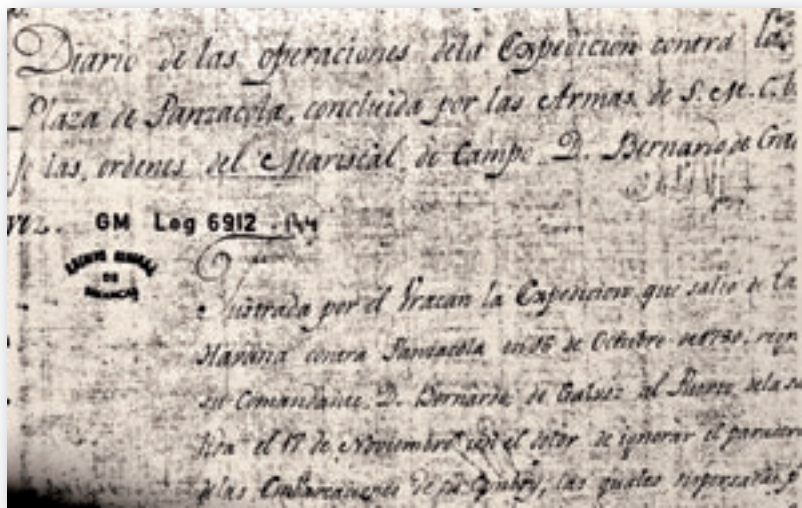
Tras superar nuevamente los inconvenientes y dificultades burocráticas de sus mandos en Cuba, en la primavera de 1781 afrontó de nuevo la conquista de Panzacola. El convoy partió del puerto de La Habana el 28 de febrero, y se componía de un total de 32 transportes que navegaban protegidos por el navío San Ramón y otros buques de guerra menores. En aquel momento acababa de sufrir una nueva crisis de lo que ya por entonces debía ser la enfermedad intestinal que lo llevaría a la tumba pocos años después.

La fuerza de ataque estaba compuesta solamente por unos 1.500 hombres, aunque estaba previsto que a ellos se unieran otros 1.400 que llegarían desde Nueva Orleans por mar, además de los 700 que vendrían por tierra desde La Movila al mando del coronel Ezpeleta.

Esta vez el convoy alcanzó sin incidentes la isla de Santa Rosa, que cerraba la entrada a la bahía de Panzacola dejando solamente un estrecho canal entre su extremo occidental, la

Panzacola 26 de Mayo de 1781.

*E. S.
 Com. de J. C.
 S. m. s.
 D. de Palvez*



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas

Punta de Sigüenza, y la tierra firme, en la que las siete piezas de a 32 libras y las seis de a 8 libras del fuerte Barrancas Coloradas, situado en una escarpadura de la costa del canal, hacían sumamente arriesgado atravesar la entrada a la bahía de Panzacola, en la que además se encontraban dos fragatas inglesas, la *Mentor* y la *Port Royal*.

El plan de Gálvez se inició con el desembarco de sus tropas en la isla de Santa Rosa, con la idea de cruzar luego a tierra firme una vez que la flota atravesase el canal para darle la protección de su artillería, y a partir de ahí plantear el asedio de los tres fuertes ingleses situados en las alturas que dominaban Panzacola. Los dos primeros eran conocidos por los españoles con los nombres de *Media Luna* y *El Sombrero*, siendo el tercero, el fuerte Jorge, el más importante de ellos, aunque quedaba dominado por los anteriores. En total la guarnición inglesa era de unos 1.500 efec-

tivos, además de las tribus de la zona que cooperaron en la lucha contra los españoles como fuerzas auxiliares.

Yo solo

Pese al serio peligro que representaba la artillería inglesa de Barrancas Coloradas, el navío *San Ramón*, buque insignia de la flota de apoyo, al mando del comandante Calvo de Irazábal, intentó penetrar en la bahía por el estrecho canal, pero encalló en uno de los bajos, aunque pudo ser recuperado después de soltar todo su lastre. Ello provocó la negativa de Calvo a reintentar el paso por dicho canal, pese a las reiteradas órdenes de Bernardo de Gálvez para que la flota entrase en la bahía de Panzacola porque era imprescindible el apoyo de la artillería naval para que sus tropas cruzasen a tierra firme, además de proteger el desembarco de todos los suministros e impedimenta que transportaban.

Se produjo entonces una tensa situación entre Bernardo de Gálvez y Calvo. Ante la postura de éste, el 18 de marzo de 1781, a las dos de la tarde, tal como textualmente recoge Miranda en sus memorias, atracó al costado del *San Ramón* una lancha que conducía al oficial de Ingenieros Gelabert, que en el alcázar del buque, y por consiguiente delante de la oficialidad, dijo verbalmente al comandante Calvo de parte de Gálvez:



España. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar

Que una bala de a 32 recogida en el campamento, que conducía y presentaba, era de las que repartía el fuerte de la entrada, y el que tuviese honor y valor lo siguiese, respecto a que él iba por delante con el Galveztown para quitarle el miedo.

Pocos momentos después, habiendo dado las dos de la tarde, Bernardo de Gálvez mandó enarbolar su pabellón de general en jefe el bergantín *Galveztown*, que largando todo el trapo inició su entrada en el canal, seguido de otras tres pequeñas embarcaciones, ante la expectación del resto de la flota y de sus tropas desplegadas en la isla de Santa Rosa.

Milagrosamente lograron cruzar el estrecho sin recibir daños de importancia pese a que los ingleses les dispararon 27 cañonazos. Don Francisco Saavedra, una figura clave en la política de España en América en aquél período, recuperada gracias al profesor Morales Padrón, dejó escrito en su *Diario* el efecto apoteósico que produjo la hazaña



El Galveztown



España. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar

Gálvez tiene entusiasmado a este público y mucho más al Ejército. A la verdad se halló en grande aprieto cuando por una parte los marinos repugnaban forzar el Puerto y por otra recibía a cada instante de que un sudeste dispersase su convoy desabrigado y pusiese desgraciado fin a las esperanzas del Rey. Su resolución en ese momento fue propia de un Alejandro...

Tras este extraordinario episodio al siguiente día el resto de la flota inició el cruce del canal, siendo recibida por 145 cañonazos, pero por fortuna tampoco se produjeron bajas ni impactos directos en los buques, por lo que las tropas lograron con toda seguridad establecerse en tierra firme poco antes de que llegaran los refuerzos de Nueva Orleans y de La Movila.

Días más tarde se le unió el contingente que procedía de La Habana y que estaba al mando del Mariscal de Campo Cajigal que llegaba con la protección de una escuadra hispano-francesa, mandada por don José Solano. Este convoy atravesó igualmente el canal sin que lo alcanzase ni uno solo



Carta geografica della Florida nell'America settentrionale. Guillaume de L'Isle. Fines s. XVIII. University of Florida, George A. Smathers Libraries

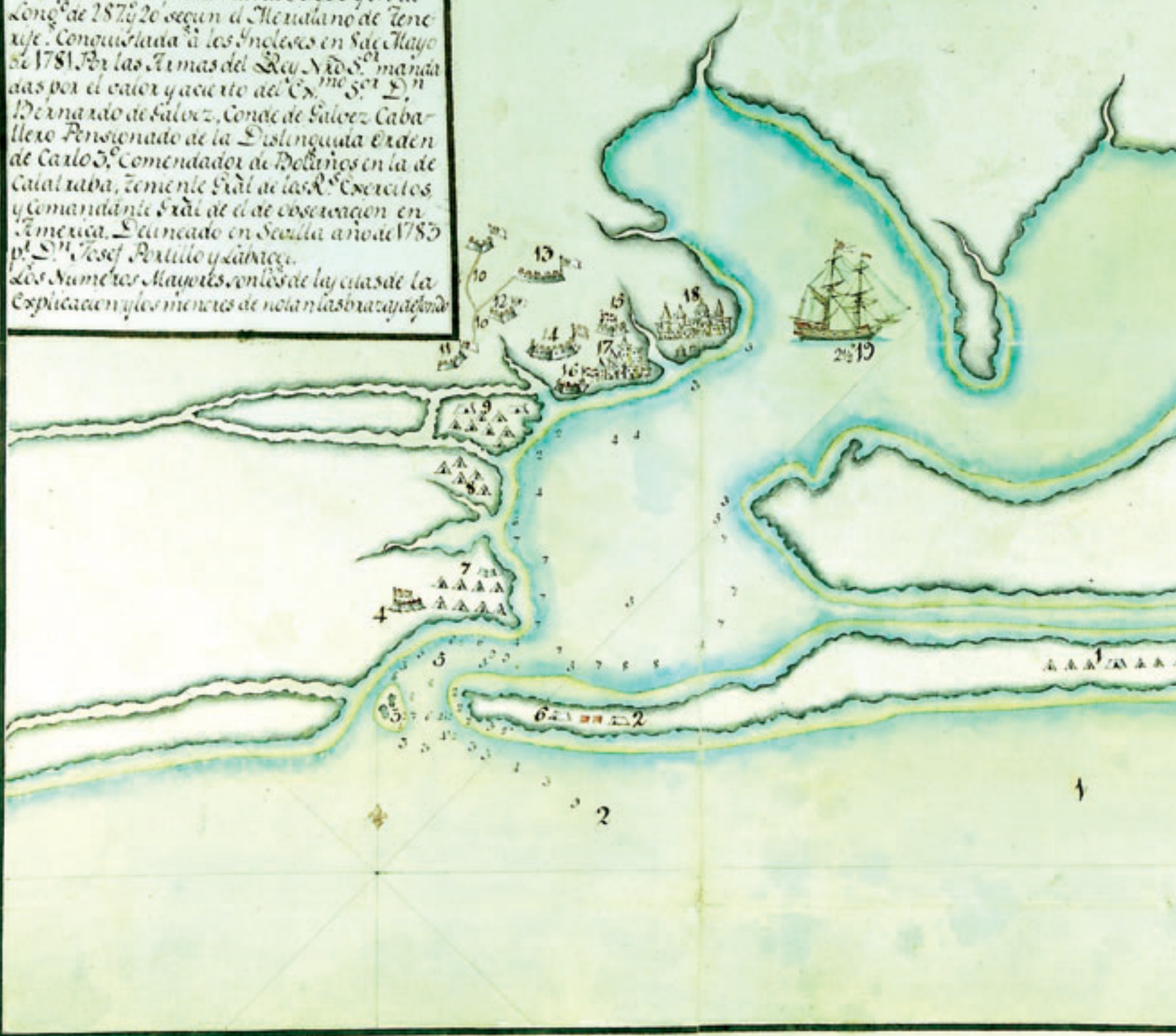
más de 400 cañonazos disparados desde Barrancas Coloradas, por lo que 700 marinos de las tripulaciones de los buques de guerra españoles y franceses pudieron unirse a las tropas sitiadoras.

Obviamente resulta imposible en esta publicación extenderse sobre los detalles y vicisitudes de dicho asedio, en el que fueron los principales lugartenientes de Gálvez los coroneles Girón y Ezpeleta, y al que el 9 de abril se incorporó también Saavedra, que había

Plano de la Fuerte Plaza de San-
 Jaco la y de su Bahia situada al Norte del
 Seno Mexicano en la Lat.^{da} de 20 y 30 y en la
 Long.^{da} de 187 y 20 segun el Memorial de Ten-
 xije. Conquistada a los Ingleses en 8 de Mayo
 de 1781. Por las Armas del Rey N. S. D. mandada
 dar por el valor y acierto del Ex.^{mo} Sr. D.ⁿ
 Fernando de Salvez, Conde de Salvez Cabal-
 lero Pensionado de la Distinguida Orden
 de Carlo 3.^o Comendador de Deluines en la de
 Calatraba, Teniente G. al de las R.^{as} Exercitos
 y Comandante G. al de el de observacion en
 America. Delineado en Sevilla año de 1783
 p.^o D.ⁿ Josef Portillo y Labra.

1 2 3 4 5
 Escala de 5 Millas Maximimas

LICETO GIRIA
 DE
 BAHIA





sido capturado por los ingleses y que recobró la libertad cuatro meses antes. Pero por fortuna hay varias obras que relatan detenidamente las operaciones desarrolladas, entre las que merece ser destacada la publicada por Eric Beerman en 1992, que nos ha servido de gran ayuda, y la que tiene el título *Yo solo, Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola*, realizada por Reparaz, que se centra exclusivamente en este episodio.

Operacion **Mi Señor mio,** Tengo la satisfaccion de Panzacola **participar a V. S. que el 2 de este mes á las 10 de la noche** doce dias de **trinchera abierta y setenta y uno en el S. M.** del desembarco en la Isla de Santa Rosa se la incluye **rindieron a las tropas de S. M. los franceses y sus aliados** Plaza de Panzacola donde hemos encontrado **el D. Cañonero de los franceses G. Dubouy y el Sr. Roro** balus hecho **por compañías muncionas de Boca y Guaxima** la fuente **Desde el Abril pasado han pasado los franceses en su intento de tomar la plaza y fortificacion de S. M.**

España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas

Transcurridos 61 días del desembarco en Santa Rosa, y tras violentos combates, en los que los indios aliados de los ingleses actuaron con extrema crueldad, una granada disparada por la artillería española impactó en el fuerte del Sombrero a primeras horas de la mañana del día 8 de mayo, provocando que explotara su polvorín. Esta escena ha sido motivo de un gran óleo que ha realizado nuestro amigo el académico don Rodrigo Vivar Aguirre, recreando el grabado realizado hacia 1784 por el dibujante francés Lausan.

La explosión del polvorín y la inmediata ocupación del fuerte del Sombrero por las tropas hispano-francesas resultó determinante porque ponía al fuerte Jorge bajo el fuego directo de las baterías españolas. En consecuencia, a las tres de la tarde de dicho día las fuerzas británicas capitulaban, y al siguiente Panzacola se rindió a España.

Aunque algunos ingleses lograron escapar antes de la rendición, más de 1.000 soldados cayeron prisioneros. Con este extraordinario triunfo desaparecía el peligro que representaban las tropas británicas para el flanco sur de las 13 Colonias y para



Bandera inglesa tomada en Pensacola

la Luisiana española. Lógicamente fueron muchas las manifestaciones de júbilo que produjo el triunfo de Bernardo de Gálvez, tanto en los americanos como en españoles y franceses, y especialmente las que tuvieron lugar en Madrid.

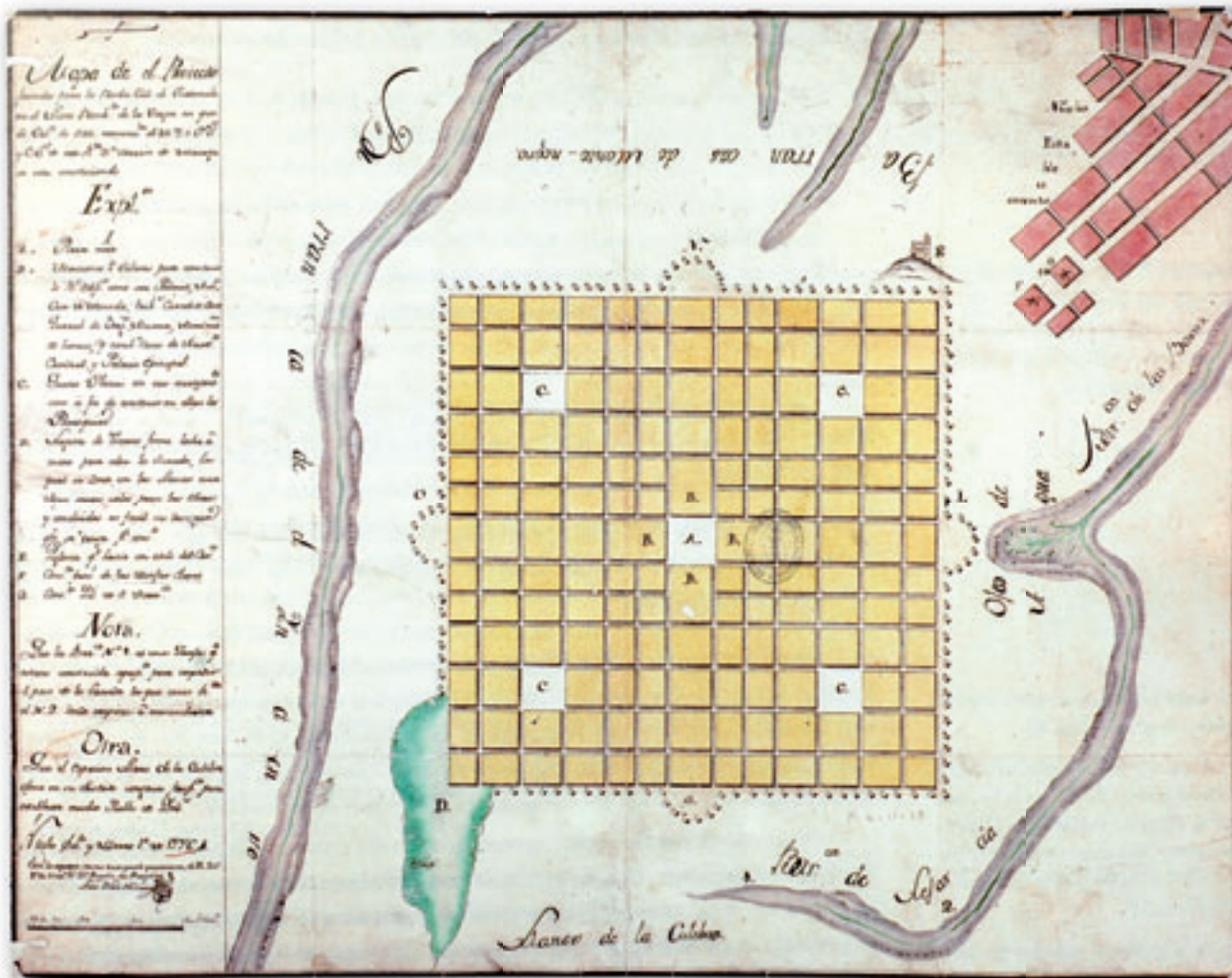
La más importante consecuencia de la victoria de Panzacola fue que en el mes de octubre de aquel mismo año de 1781 los ingleses fueron derrotados por Washington en Yorktown, gracias a que la flota francesa bloqueó a la inglesa en la bahía de Chesapeake impidiendo así que pudiera actuar contra los americanos, y ello porque Saavedra consiguió que los comerciantes de La Habana aportaran los 4 millones y medio de pesos que costó aparejar la citada flota francesa.

Campañas de Honduras y Nicaragua

Pero no puede olvidarse que en el marco de estrategia global que España y Francia habían diseñado, hubo otro teatro de operaciones en el que se distinguió extraordinariamente don Matías de Gálvez, que había sido nombrado capitán general de Guatemala, en donde logró vencer a los británicos expulsándolos de los asentamientos que tenían en las costas de Honduras y Nicaragua.



Península de Yucatán y Guatemala. Blaeu. 1662. Colección Leen Helmink



España. Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar

La importancia de estas operaciones era crucial, primero porque la ocupación inglesa del istmo perseguía partir en dos el continente americano y conseguir así una importantísima base logística que permitiría el dominio y el control de Centroamérica y del Caribe, y además porque estas operaciones impidieron, junto con las de La Luisiana, que los ingleses pudieran concentrar sus esfuerzos contra las Trece Colonias.

Don Matías de Gálvez, superando muy adversas circunstancias, consiguió reconquistar en noviembre de 1779 el castillo de San Fernando de Omoa y en enero de 1781 el fuerte de la Inmaculada junto al río San Juan, en la costa de Nicaragua. Por estas brillantes operaciones en abril de 1780 fue ascendido a Brigadier y en julio del siguiente año a Mariscal de Campo. Los tres años de lucha en Centroamérica culminaron con la con-

Matias de Galvez



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas



quista de la isla de Roatán en marzo de 1782, acción que le mereció el ascenso a Teniente General de los Reales Ejércitos.

Aparte de sus éxitos militares no puede olvidarse la labor de don Matías de Gálvez en el gobierno de esta zona: impulsó la reconstrucción en un nuevo emplazamiento de la capital de Guatemala, que había sido arrasada por un terremoto y promovió nuevos estudios sobre un canal para unir ambos océanos a través del lago Nicaragua, según los estudios realizados por el cosmógrafo Juan Bautista Muñoz, y que un siglo y medio después se conseguiría construir en el istmo de Panamá, culminando una idea que había comenzado a ser estudiada en el reinado de Felipe II.

El virrey Matías de Gálvez

En reconocimiento a sus triunfos fue nombrado Virrey de Nueva España, tomando posesión del nuevo cargo el 29 de abril de 1783. Su mandato se caracterizó por la protección que dispensó a los mexicanos, por las obras públi-

cas que promovió y por su preocupación por las Bellas Artes. Impulsó la organización de la Real Academia de San Carlos y alentó la publicación de la *Gazeta de México*. Su fallecimiento en la capital azteca el día 3 de noviembre de 1784 fue extraordinariamente sentido por el pueblo, con el que llegó a estar muy próximo por su bondadoso carácter y su llaneza.

Se conocen al menos tres retratos de don Matías de Gálvez en España, de los que reproducimos dos junto a estas líneas.



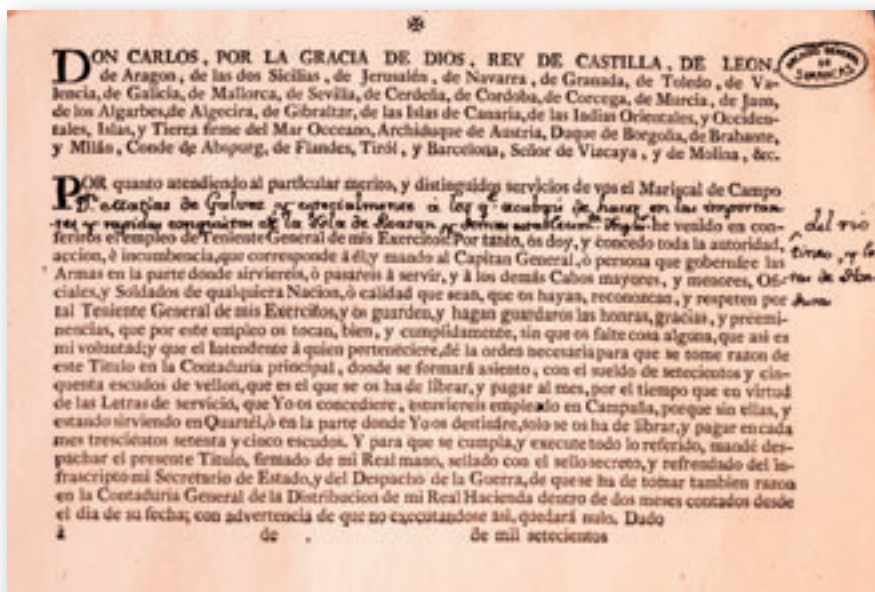
Las imágenes permiten apreciar una persona ya mayor, pero con un rostro de aspecto sereno y distinguido. Contrastan con los dos existentes en México, pintados bastantes años después de su fallecimiento, y muy probablemente uno inspirado en el otro. En ambos aparece con la ceja derecha levantada y un rictus que intenta reflejar un carácter artero o pérfido, y que en nada se corresponde con la personalidad del Virrey, que marcó una limpia y honrosa trayectoria militar y política.

Estimamos que estos dos retratos mexicanos, pintados con posterioridad a los anteriores, intentaron personalizar en don Matías de Gálvez la injusta animadversión que España y su labor colonizadora despertaron en sectores de la sociedad mexicana, como resultado de la famosa “leyenda negra” que los ingleses comenzaron a difundir a partir del siglo XVI, y que hoy no resiste la más imparcial crítica historiográfica.

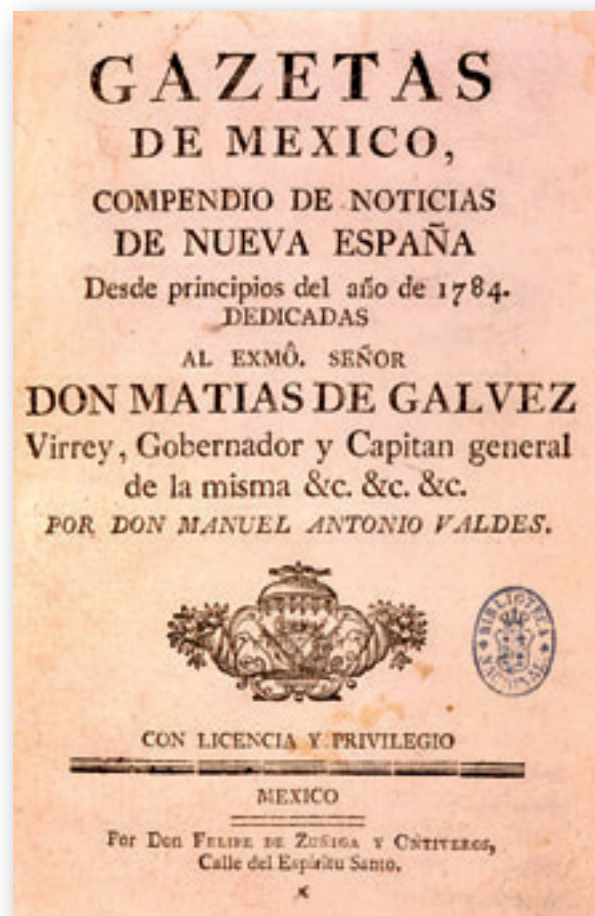
Los extraordinarios triunfos de los Gálvez, padre e hijo, motivaron que en una carta dirigida a José de Gálvez Saavedra se expresara así:

¡Qué recíproca alegría habrá en los corazones del presidente de Guatemala y de su hijo Don Bernardo viendo que cada cual por su parte ha dado un buen día al Rey y a la Nación!

Los éxitos de Bernardo de Gálvez en La Luisiana fueron premiados con su ascenso a Teniente General, y el 12 de noviembre de 1781 se le encomendó el mando de la nueva provincia de Luisiana y Florida Occidental, nombrándosele además Capitán General del ejército de operaciones en América, que debía continuar las operaciones contra las fuerzas británicas.



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Simancas



Biblioteca Nacional. Madrid

Últimas operaciones en América

Los españoles y sus aliados franceses tenían planeado conquistar la isla de Jamaica, en manos de los ingleses desde 1655. Para ello en febrero de 1782 Gálvez tomó el mando de las fuerzas hispano-francesas, estableciendo su cuartel general en Guarico, en donde meses más tarde, el 29 de septiembre, nacería Miguel, su único hijo varón.

Pero la guerra seguía, y uno de los episodios más trascendentes fue que la poderosa flota británica mandada por Rodney derrotó el 8 de abril a la escuadra francesa del almirante De Grasse. Un repentino cambio de viento y la mejor táctica inglesa echaron por tierra los planes de conquistar Jamaica.

Pese a esta derrota francesa las tropas españolas al mando de Cajigal, que procedían de La Habana, consiguieron ocupar sin lucha las Bahamas, transportadas por una flota de 8 buques de guerra y 57 transportes, muchos de ellos americanos, mandados por el comodoro Alexander Guillon, que hacía más de dos años había partido de Carolina del Sur con varios barcos, que incluso llegaron a tocar en puertos españoles, en donde recibieron

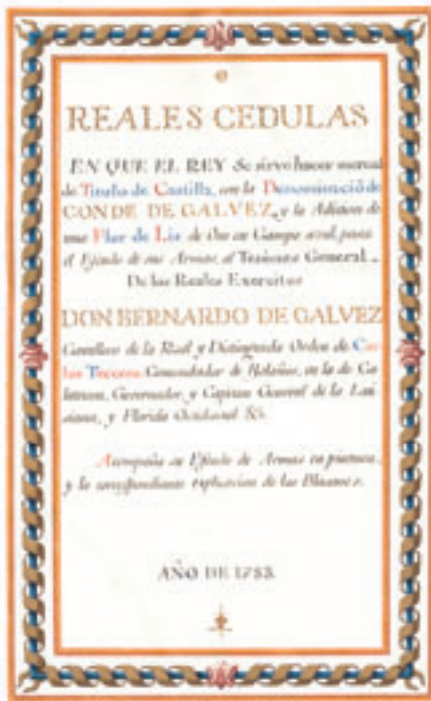


Biblioteca Nacional. Madrid

En Guarico le visitó su íntimo amigo don Francisco Saavedra, que dejó escritas las siguientes palabras recordando dicho encuentro:

Inmediatamente fui a ver a don Bernardo de Gálvez, que se hallaba con toda su familia en una casa de campo. Tenía señales de haber estado enfermo, pero se hallaba muy divertido con su escopeta, que nunca usaba en vano, y una porción de libros buenos que había acopiado...





The Historical Society of New Orleans Collection
The Kemper and Leila Williams Foundation

apoyo logístico. La toma de las Bahamas en abril de 1782 llegaría a provocar un serio enfrentamiento entre Gálvez y Cagigal, cuyo máximo colaborador era Miranda, que más tarde fue uno de los impulsores de la emancipación de las colonias españolas, cuestión sobre la que ahora no podemos extendernos.

El 3 de septiembre de 1783 se firmaba en París el tratado de paz. España había triunfado en América gracias a los dos Gálvez y había recuperado Menorca con la ayuda de Francia, aunque no pudo reconquistar Gibraltar, hecho que marcaría para siempre las relaciones con el Reino Unido.

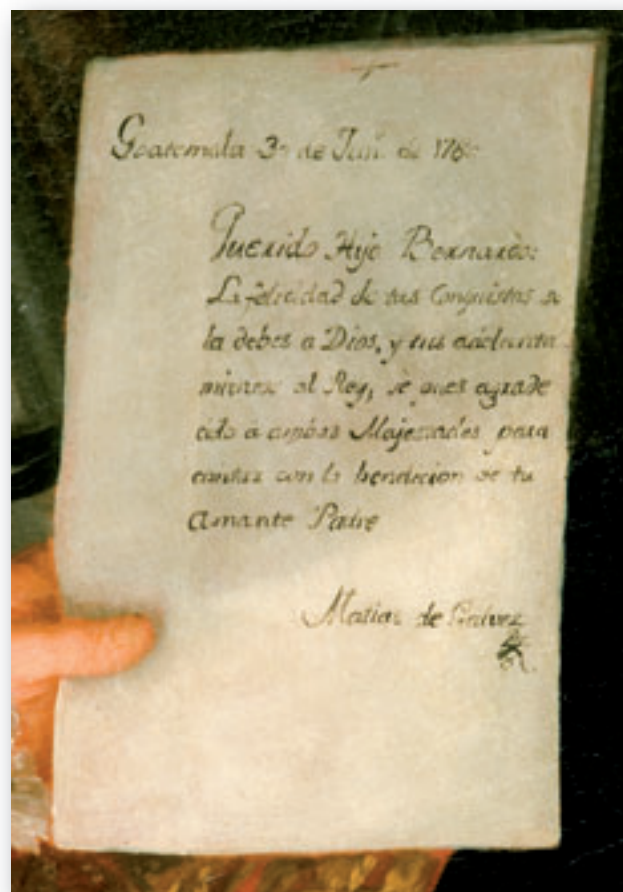
Poco antes, el 20 de mayo de 1783, don Bernardo de Gálvez fue agraciado por el rey Carlos III con la merced de título de Castilla con la denominación de Vizconde de Galveztown y Conde de Gálvez, recibiendo también días antes la Encomienda de Bolaños en la orden de Calatrava.

Nuestra amiga la Sra. D^a. Mary Ann Long de Fernández de Mesa es Presidenta del capítulo español de las Hijas de la Revolución Americana, D.A.R., que agrupa a más de 168.000 mujeres que descienden de quienes lucharon por la Independencia norteamericana. Gracias a ella hemos podido conseguir, con la





Cortesía Familia De Haya-Gálvez



valiosa colaboración de don Pedro Martín-Almendro, Director de Fundación Málaga, la reproducción de las dos reales cédulas del rey Carlos III concediendo dichos títulos a don Bernardo de Gálvez, cuyos originales en pergaminos artísticamente caligrafiados se conservan en la Historical Society de Nueva Orleáns.

En el blasón de Bernardo de Gálvez, correspondiendo a la petición de los habitantes de Nueva Orleáns, quiso Carlos III que figurase la flor de lis, símbolo de la casa de Borbón. En el blasón figura también la imagen del héroe de Panzacola, a bordo del bergantín *Galvestown*, y sobre él campea el mote “yo solo”, en recuerdo de su gloriosa hazaña.

Según la información que se nos ha proporcionado por el Archivo de la Armada británica, dicho buque no fue construido en los astilleros reales, por lo que debió serlo en algún puerto de las colonias americanas, posiblemente en La Florida, y de ahí el nombre de *West Florida* que llevó hasta que recibió el de *Galvestown*. Hoy la única imagen que hemos localizado de este bergantín es la que figura en el plano del Archivo General de Simancas que muestra la bahía de Movila.

Recuperamos el hilo biográfico de don Bernardo de Gálvez con su regreso a Madrid, en octubre de 1783, acompañado de toda su familia, en donde fue recibido como un auténtico héroe. Eric Berman nos señala que el 9 de julio de 1784 fue investido en la iglesia de San Gil por el propio Rey como caballero de la orden de Carlos III.

Con toda seguridad don José de Gálvez fue quien con más alegría vivió estos felices momentos porque, según escribió Saavedra, idolatraba a su sobrino Bernardo. El ministro de Indias, hombre de singular talento y esforzado trabajador,

recibió poco tiempo después de la Corona en reconocimiento de sus muchos méritos y servicios el título de Castilla de Marqués de Sonora, precedido del de Vizconde de Sinaloa.

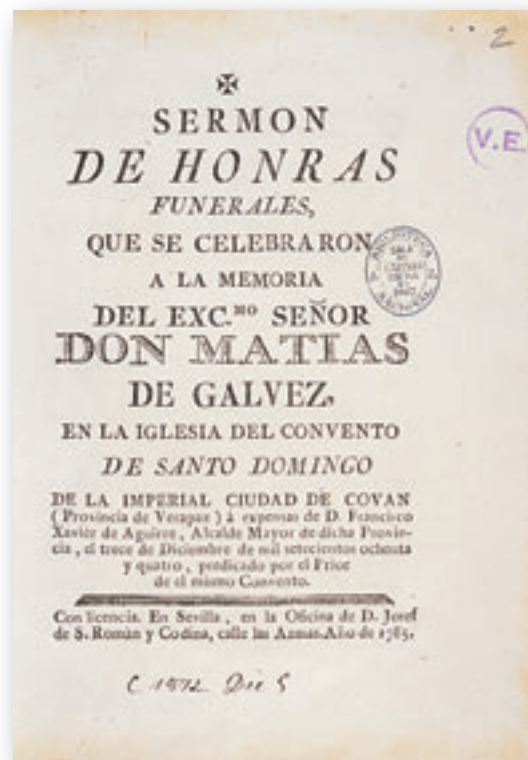
Por cartas de Bernardo de Gálvez que se conservan en la Real Biblioteca sabemos que durante su estancia en la Corte tuvo su domicilio en la calle de Alcalá. Y en Madrid, en 1784, fue retratado por un pintor que no hemos podido identificar, pero que esperamos pronto poder conocer con el dictamen que hemos solicitado al Museo del Prado. A D. Carlos y D^a. Mirentxu de Haya Gálvez, propietarios de dicho retrato, expresamos ahora nuestro agradecimiento por las facilidades que nos han dado para poder reproducirlo.

Pero Gálvez era un hombre de acción, y los extraordinarios servicios prestados a la Corona –y su deseo de volver a América– justificaron su nombramiento de Capitán General de Cuba, conservando igualmente el mando de La Luisiana. Don Francisco Saavedra razonaba así el porqué de aquel destino:

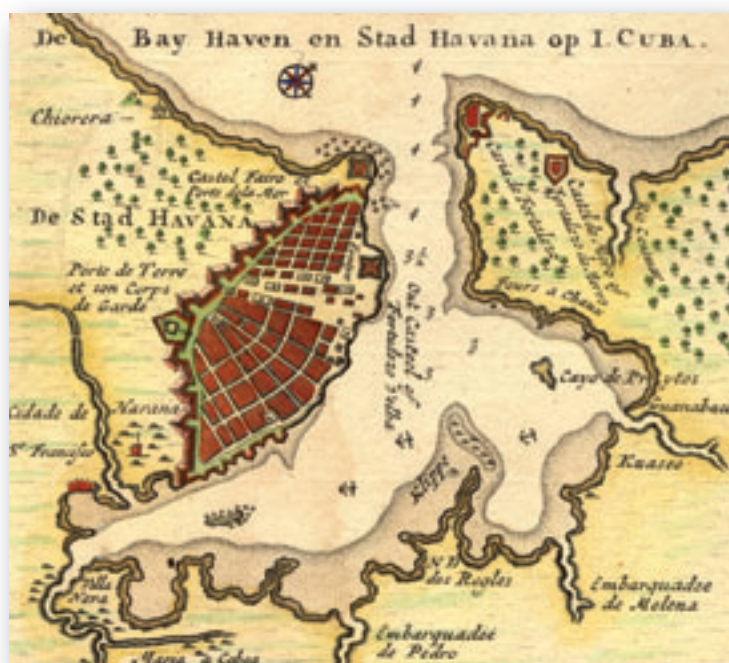
El Conde de Gálvez, disgustado de la Corte, y no pudiendo vencer en Madrid aquella especie de disentería que por no seguir los consejos de sus amigos había adquirido en Guayrico, solicitó y consiguió volver a América

Así pues partió nuevamente para las Indias en octubre de 1784 desde Cádiz en la fragata de 40 cañones *La Sabina*, y tras cruzar el Atlántico hizo escala en La Guaira el 14 de enero de 1785, y allí fue a saludarlo su amigo Saavedra, que ejercía el cargo de Intendente de Caracas, y que encontró a su amigo “flaco y desmejorado”.

Muchos fueron los agasajos que se organizaron para atender a los visitantes, aunque permanecieron en dicho puerto pocos días ya que llegó el aviso de que don Matías de Gálvez se hallaba muy enfermo, y Bernardo de Gálvez decidió partir para Cuba de inmediato. El 23 de enero se hizo a la vela *La Sabina*, que fue llevada por los vientos hasta Puerto Rico, en donde Gálvez se enteró de que su padre había fallecido el 3 de noviembre en México, arribando por fin a La Habana el 8 de febrero.



Biblioteca Nacional. Madrid



Bahía y ciudad de La Habana. Van Keulen. Cuba. Colección Leen Helmink

San Fernando de Galvez, Capitan de Galvez
a Saavedra y sus ultimos cartas
24
Havana los de Febrero de 1785

Fondo
Saavedra,
14-107

Estimado Amigo mio. Despues que con
la mayor felicidad llegué en ocho dias sobre
la isla de San Juan. Desde mi salida de
la Puaym, no me permitieron los viseros
y fuertes bajar a tierra en aquella ciudad
por lo que resolví fondear en la Aguacilla.
En ella tube la funesta noticia del
fallamiento de mi amado Padre: Om que
tube quanto le amaba, sus apreciables
circunstancias, los deseos q. tenia de verlo
y lo q. con respecto a los tios debo temer

por el sentimiento que le causaria esta
desgracia, graduada qual havia sido el
mio a quien se han recurrido aquellas
reflexiones a la qualidad de amante e
hijo. Con este motivo, y lo que se dila
to mi viaje H. aqui, a donde llegué
el 4. del corate. sin embargo de haver
pasado de allí directamte, ha permanecido
quebrantada mi salud: pero a be
neficio de este temporario, de la sa
tisfaccⁿ de hallarme en tierra, y
entre los amigos q. sabe un tanto
aqui, me hallo mas reconado, ansy.

trato repararme por unos dias del
trabajo y penales en el campo, por
ver si restablezco.

Mi Mujer, que hace a V. m.
finas expresiones, y toda la familia
no tienen novedad. Lo mismo de
sco a V. m. y repetiendole las segun
cias de la ingenua inclinacⁿ que le
prefero, celebrare me ocupo en q. que
con la confianza de un fino y verd^o.

El C. de Galvez
mi amado amigo Saavedra la per
dida de mi Padre me tiene contea
nudo y en un estado de abatim^o q.
S. J. N. Juan. Saavedra

no me conoce ni a quando, tolle
re en mi p. a fin de qualquiera
modo lo que es cierto es que y
no despues q. me el mepe y mas
seguro de V. m. es

De V. m. mil expresiones a todas
estas amables gentes, cuyas finas
concordias y me guardas en mi
corazon es

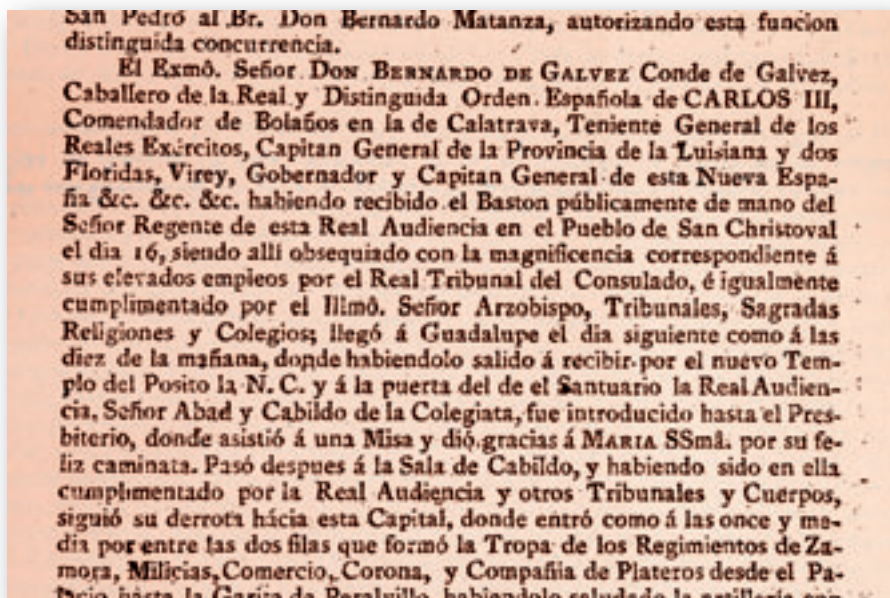
Archivo Compania de Jesus. Cartuja. Granada. Carta de Bernardo de Gálvez a Francisco Saavedra

Bernardo de Gálvez, virrey de la Nueva España

Bernardo de Gálvez ejerció su cargo en La Habana hasta el 20 de abril en que fue nombrado Virrey de Nueva España. El 25 de mayo el Conde de Gálvez llegó al puerto de Veracruz en la fragata *Santa Águeda*, y desde allí emprendió camino hacia México, la capital del Virreinato, en la que entró el 16 de junio de 1785 tras postrarse ante la Virgen de Guadalupe.

problema que se planteó cuando una fuerte helada arrasó la cosecha de maíz, la base principal de la alimentación de los mexicanos. El 10 de octubre de 1785 don Bernardo presidió una junta para recaudar dinero, aportando él 12.000 pesos de la herencia de su padre, y comprometiéndose a pedir otros 100.000 en préstamo para aplicarlo a la alimentación del pueblo. Además distribuyó dinero, impidió que los precios se disparasen y creó comedores populares.

La *Gazeta de México*, fundada dos años antes por don Matías de Gálvez, publicó numerosas noticias sobre la actividad del nuevo Virrey, y además otras muchas que



Su llegada fue motivo de gran alegría, porque la fama de sus hazañas le precedía. Pero además, por sus cualidades personales, su simpatía y su gran humanidad pronto consiguió alcanzar una gran popularidad. En la capital fomentó el teatro, impulsó la terminación de la Catedral, aunque no llegaría a ver el comienzo de las obras de la 2ª torre, mejoró el pavimento y el alumbrado de las calles y se preocupó también por el arreglo del camino que llevaba a Acapulco, el gran puerto del Pacífico.

Don Eusebio Ventura Beleña, que había colaborado con su tío en Sonora, junto con don Manuel Antonio Valdés, editor de la *Gazeta de México*, fueron los más principales voceros de las iniciativas políticas y las actividades del Virrey y de su esposa Feliciano.

La aureola de buen gobernante que tenía don Bernardo de Gálvez fue claramente percibida por el pueblo mexicano ante su decidida voluntad de solucionar el gravísimo





Archivo Catedral de Málaga

Se están trabajando en Madrid cinco hermosas Láminas de cobre (de que ya están concluidas tres) que representan

La primera: La Planta orizontal ó Plano del suntuoso Templo de la Catedral de Málaga.

La segunda: La vista de su magnífica Fachada en todas sus partes.

La tercera: Manifiesta del mismo modo la vista de ambos costados.

La quarta: Contiene la vista interior de la Iglesia por un corte á lo largo.

Y la quinta: Muestra otra vista interior por un corte á lo ancho.

Los Hijos del Obispado de Málaga que se hallen en este Reyno, y qualesquiera otras personas afectas á las nobles Artes, que quieran subscribirse á esta curiosa Obra, lo podrán hacer en el término de dos meses ocurriendo á la Imprenta de la Gazeta.

Los Subscriptores que determinen recibir las Estampas en México, contribuirán por cada juego compuesto de las cinco referidas, y una Nota impresa con la explicación de todas las partes de la Obra, cinco pesos, y los que gusten tomarlas en Madrid ó Málaga, y hacerlas traer de su cuenta solo quatro.

NOTA.
 Toda la obra se concluirá para el mes de Junio de este año 6 an-

Gazeta de México. Biblioteca Nacional. Madrid

merecerían ser conocidas, entre ellas el anuncio ofreciendo al precio de 6 pesos las láminas de la Catedral de Málaga, que se estaban imprimiendo en Madrid. En el grabado aparece la basílica con las dos torres. Oportuno es recordar ahora que el Cabildo Catedralicio contribuyó a los gastos de la guerra contra Inglaterra aportando 200.000 reales a la Corona como donación y otros 200.000 en préstamo, que nunca fueron devueltos, pudiendo afirmarse que en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos estuvo la principal causa de que se paralizaran las obras de la Catedral malagueña y que la cubierta y la torre sur quedaran sin construir.

Detalle muy revelador del bondadoso carácter del Virrey y de su religiosidad, según recogió don Guillermo Porras Muñoz, es que un día se encontró con un sacerdote andando por una calle que llevaba el Viático a un enfermo. Don Bernardo de Gálvez bajó de su coche, cedió su puesto al sacerdote que llevaba el Santísimo, y lo acompañó a pie junto a su coche hasta que regresó al templo de donde había salido. Después, regaló el vehículo y las mulas a aquel sacerdote para que pudiera utilizarlo de la misma manera en otras ocasiones.

Otro de los episodios que hicieron que su fama de hombre bueno se acrecentase fue que el día 8 de abril de 1786, yendo

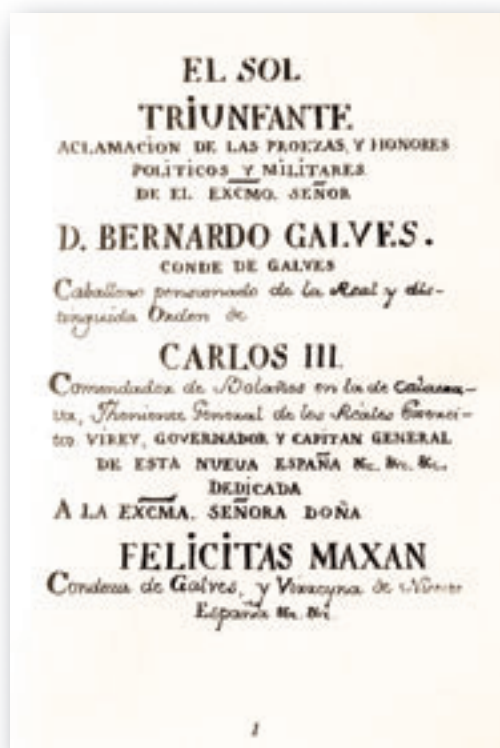
en su carroza, pasó por el lugar donde se realizaban las ejecuciones de los condenados a la pena capital, y al ver la que se estaba preparando, mandó suspenderla evitando así la muerte de los tres reos. Este hecho le valió una reprimenda de Madrid, ya que el conmutar la pena capital era privativo de la Corona.

Gálvez era muy amante de todas las diversiones, y siempre asistía con su esposa a los bailes y fiestas que con frecuencia se celebraban. Ello motivó que por la ciudad de México se difundiese un pareado que decía: *en todas partes te veo, menos en el jubileo*. Muestra de su afición por la escena es que promovió la creación de una sociedad para la construcción de un teatro.

Los toros fueron otra de sus pasiones. Según la *Gazeta de México*, en una de las corridas *tuvo tanto gusto que tiró el pañuelo suyo, el de la señora y los de las niñas; y por poco tira también el uniforme*. Lógico fue



Biblioteca Nacional. Madrid



Biblioteca Universidad Pontificia de Comillas. Madrid



Plaza del Zócalo. Con el nº 61, el Palacio Virreinal. La plaza del Volador estaba en el nº 7

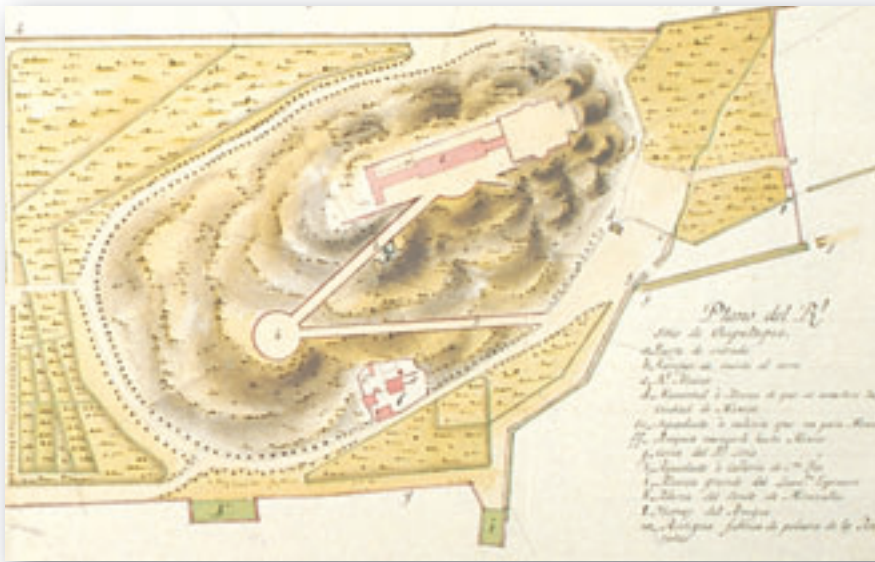
pues que impulsara la construcción de una plaza de toros en El Volador, llamado así porque era donde se realizaban tan típicas acrobacias mexicanas.

Según nos relataba Porras Muñoz la plaza de toros era de madera y tenía forma cuadrangular; contaba con un pasillo para poder acceder directamente a ella desde el palacio del Virrey, porque se construyó en el espacio que quedó libre al demolerse el edificio señalado con el número 7 en el grabado que reproducimos. Hoy ocupa esta plaza el edificio de la Suprema Corte de Justicia. Porras Muñoz, gran investigador mexicano, al que nos hemos referido varias veces, escribió en 1950 una pequeña aunque magnífica biografía sobre don Bernardo de Gálvez, si bien adolece de numerosas imprecisiones (que se han ido transmitiendo) dado que no pudo utilizar otras fuentes archivísticas por no estar a su alcance.

Cuando iba a comenzar la primera de las corridas, y ante el asombro de las altas jerarquías y del público, entró en la plaza conduciendo él mismo un quitrín, con su esposa, y dio varias vueltas al ruedo, en medio del clamor popular. Después el Virrey saltó la barrera y le dio unos pases al primer toro que salió a la plaza. Su afición por la fiesta le llevó a introducir en el arte taurino innovaciones que se desconocían en la Nueva España, y que incluso hoy también llamarían la atención, según recogía Porras Muñoz:



El Volador



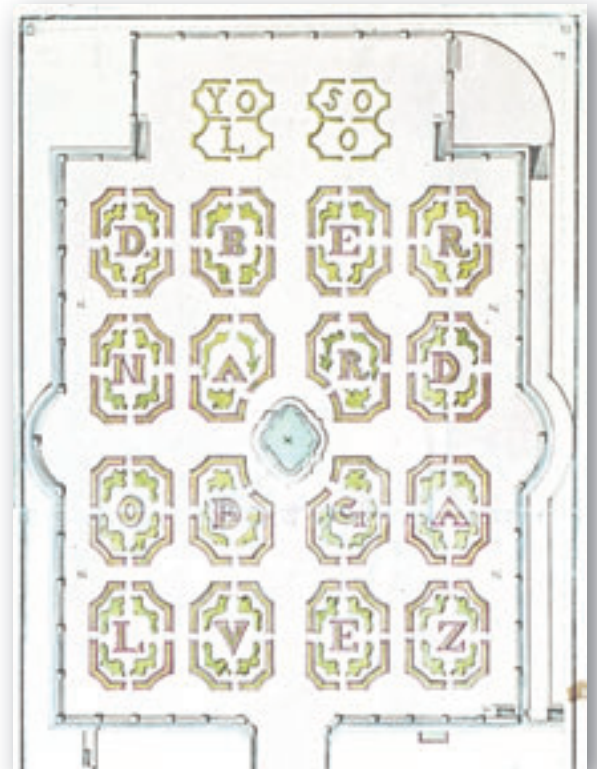
España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias.
MP - México - 437

En la temporada de noviembre de 1785, que contó con veinte corridas a mañana y tarde, toreó una mujer, ahijada del virrey, y a la cual regaló 100 pesos en premio de su habilidad, y hubo suertes en zancos, tancredos, tapados, monteparnasos y cucañas. La popularidad de las toreras llegó al grado de verificarse una corrida con seis matadoras de primera línea. Solía Gálvez llevar a torear también a sus perros, hasta que uno murió en las astas del bicho. Las corridas de la época incluían la liberación de globos estratosféricos, que eran el pasmo del pueblo, y palos encebados con valiosos regalos, y terminaban con un baile popular en el mismo ruedo...

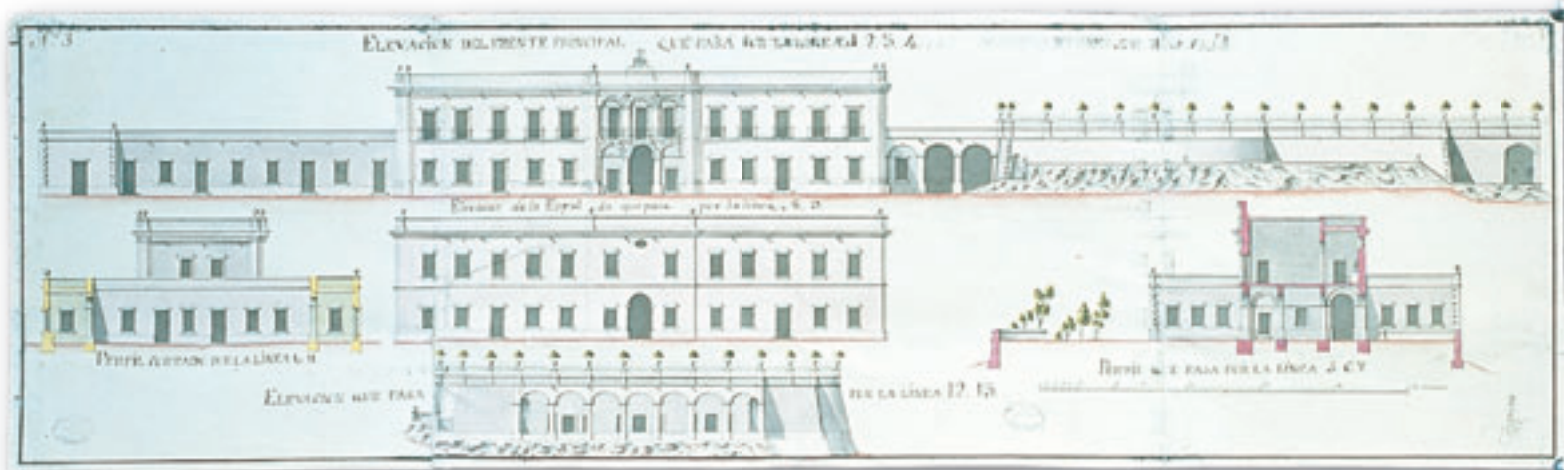
La popularidad de Bernardo de Gálvez fue siempre en aumento. En México introdujo la costumbre de tomar el café con leche añadiéndole azúcar, al parecer originada en Francia, que ya por entonces imponía la moda. De ello es buena prueba un versillo que en la época corría por la capital de España: *Había en Madrid una marquesa, que aprendió a estornudar a la francesa*

Tal como recogía Manuel Antonio Valdés en su obra *Romance heroico. Apuntes de algunas de las gloriosas acciones del Excmo. Sr. D. Bernardo de Galvez*, publicada en México en 1787, en su forma de gobernar adoptó modos que no eran habituales en la época, demostrando así su firme voluntad de estar muy cerca de todos:

A más de que en todo tiempo recibía personalmente S.E. quantos memoriales le presentaban al salir y entrar en su Palacio, asignó por un cartel que mandó fixar en el Cuerpo de Guardia de la Real Compañía de Alabarderos, todos los jueves del año, para escuchar verbalmente a quantos ocurrían, previniéndoles el modo con que debían ejecutarlo, para que con la mayor libertad se explicasen. Díganlo quantos llamados del expresado cartel, y con sólo la recomendación de su mérito o verdadera necesidad, obtuvieron inmediatamente o el premio correspondiente o el socorro que pretendían...



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias.
MP - México - 407 (Detalle)



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP - México - 406

Una de las más importantes obras que acometió fue la construcción del casti-
llo de Chapultepec, cuya primera piedra se colocó el 23 de noviembre de 1785 en
el cerro del mismo nombre, situado en las estribaciones montañosas que cierran
por el oeste el valle de México. La construcción de tan imponente edificio motivó
que algún autor haya sostenido posteriormente que Bernardo de Gálvez perseguía
la independencia de Nueva España y ser el monarca del nuevo país, para lo cual
quiso construir un gran palacio.

Quienes piensen así demuestran conocer bien poco el carácter y los ideales
que presidieron siempre la vida de este extraordinario personaje histórico, que
demostró en todas las ocasiones su patriotismo y su lealtad a la Corona, y que ade-
más era muy consciente de que su salud iba empeorando cada vez más. Quizá en
ello, además de en su carácter, habría de estar la razón de su preocupación por los
demás y sus ansias de vivir.

Por los síntomas que Saavedra describía y por el aspecto que reflejan los
retratos de don Bernardo de Gálvez, tanto el Excmo. Sr. D. Gonzalo Piédrola
Angulo, Presidente del Instituto de Academias de Andalucía, como la Excmo.
Sra. D^a. Carmen Maroto Vela, Presidenta de la Real Academia de Medicina y
Cirugía de Andalucía Oriental, coinciden en diagnosticar con casi absoluta cer-
teza que la enfermedad que padecía el Virrey era una disentería amebiana. Es
muy probable que la contrajese al llegar a Nueva Orleans, por lo que no sería
extraño que ése fue el mal que motivó su casamiento *in articulo mortis* en el año
1777, y el que desde entonces le produjo repetidas y sucesivas crisis, como hemos
dejado dicho.

Enfermedad y muerte del Virrey

El relato de lo que serían los últimos tres últimos meses de su vida arranca
el 27 de julio de 1786, día en que se celebró una Misa en acción de gracias por

No espero volver a ser Padre dentro de pocos meses, porque mi mujer ha engravidado mucho de la varniga.

La mia ha andado de mala data en el mes anterior en que un malvicio ataque de Diarrea me traxo al recortero por algunos dias. En ellos padeci bastante, pero ya disipada la vorrasca voy ganando el terreno perdido.

De España la unica noticia extraordinaria recibida es la demision que O'Reilly hizo de todos sus Empleos, con la relacion de los sujetos en quienes han recaido, de que supongo a Vm enterado: Por acá lluebe bien, y los campos

nos lisonjean con una cosecha de granos tan abundante, como ve recueta para remedio de la miseria padecida por la falta de la del año pasado.

Incluis a Vm la adjunta para nro Governador de Trinidad, de quien hace largo tiempo que nada se.

Mi mujer renueva a Vm sus afectuosas expresiones, y lo le aseguro de la constante estimacion que verso.

sero y amigo que siempre piensa en Vm y no olvidara nunca
El C. de Saavedra

Dr. Francisco de Saavedra.

Fondo Saavedra. Archivo Compañía de Jesús. Cartuja. Granada. Carta de Bernardo de Gálvez a Francisco de Saavedra. (3 agosto 1786)

su cumpleaños, a la que el Conde de Gálvez no pudo asistir por encontrarse enfermo. A esta crisis se refería Bernardo de Gálvez en la carta que el 3 de agosto escribió a Saavedra, antes de que, por consejo de sus médicos, fuese trasladado a San Ángel, un pequeño pueblo cercano a la capital azteca, para mudar temperamento, como se recoge en el *Diario curioso de México* que escribió el cabo de Alabarderos don José Gómez, y que analizó el padre don Guillermo Porrás Muñoz.

Gálvez logró una vez más superar la crisis, porque a finales de aquel mes, según se recoge en la monumental obra de don Luis Navarro García *José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de Nueva España*, pudo celebrar varias conferencias con sus colaboradores para analizar la Instrucción dirigida al Comandante General de las Provincias Internas, don Jacobo Ugarte y Loyola.

Dichas reuniones se celebraron los días 28, 29 y 30 de agosto de 1786: y en ellas hizo S.E. una pintura del estado crítico en que se hallaban las Provincias Internas... Amplió y demostró S.E. los artículos más esenciales, explicando con la mayor claridad las causas y razones en que se fundaban, demostrando así hallarse en perfectas con-



Library of Congress.
Washington



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. México, MPD-444

diciones intelectuales. Con la citada Instrucción, que suponía una adecuada respuesta al estado de guerra con los apaches, las tropas españolas lograron al cabo de pocos años pacificar los territorios del septentrión novohispano, lo que mereció el juicio favorable de autores mexicanos como Jordán, o españoles como Represa.

Pero la salud del Virrey iba decayendo cada vez más. A partir del 19 de septiembre comenzó a tocarse música en palacio, para distraerlo, y como el empeoramiento era cada vez más acusado, el 9 de octubre se celebró una junta de médicos, que recomendó ante la gravedad de su estado que se le administrasen los santos sacramentos.

La víspera del día señalado para ello el Conde de Gálvez se incorporó en su cama para que su ayuda de cámara lo afeitara, y en la mañana siguiente, 13 de octubre, se vistió con el

uniforme de Teniente General para esperar la llegada del Santísimo Sacramento.

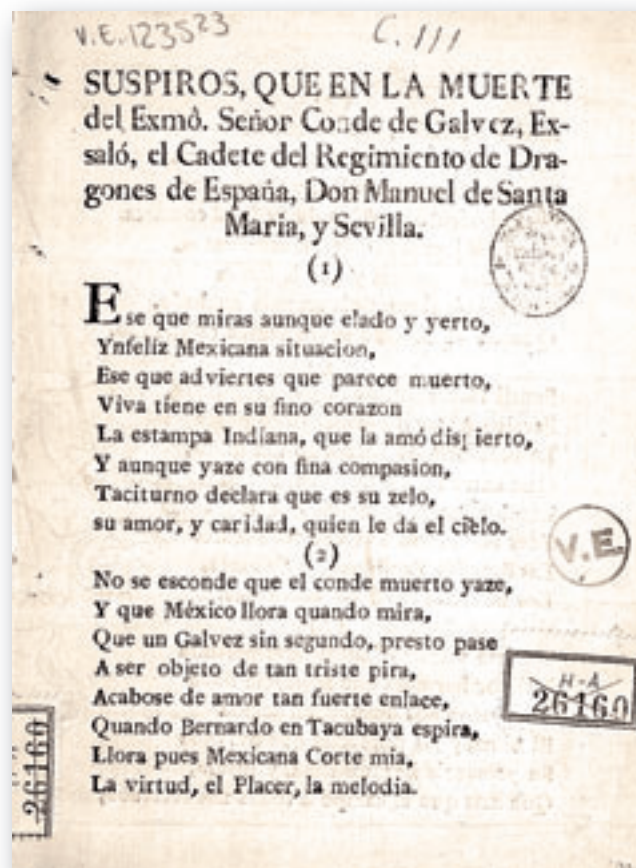
A la ceremonia asistieron todas las autoridades civiles y eclesiásticas. Se formó una procesión con los curas de todas las parroquias y los frailes de todos los conventos, además del Cabildo catedralicio. La comitiva atravesó el Zócalo, y entró en palacio, llegando la cabecera hasta la habitación del Virrey. Todos se arrodillaron, y aunque don Bernardo no pudo hacerlo, sus ayudantes lo levantaron para recibir la comunión.

El 31 de octubre, intentando nuevamente *mudar de temperamento*, fue llevado al palacio que el obispo tenía en Tacubaya, muy cerca de Chapultepec, aunque un poco más al sur. Aquel mismo día escribió a su tío José para darle cuenta de la gravedad de su estado. El 8 de noviembre encargó del gobierno al Real Acuerdo, es decir a la Audiencia de Nueva España, aunque reteniendo el mando militar.

Aquel mismo día dictó sus disposiciones testamentarias ante don Ramón de Posada, que algunos días después fueron ampliadas con detalles relativos a su entierro y al futuro de su esposa y de sus hijos. Irremediablemente su enfermedad se fue agravando cada vez más, por lo que el 16 de noviembre volvió a recibir la extremaunción, no sin antes dirigir unas sentidas palabras a quienes le acompañaban.

Dos semanas después, a las cuatro y cuarto de la mañana del jueves 30 de noviembre de 1786, el Conde de Gálvez falleció serenamente.

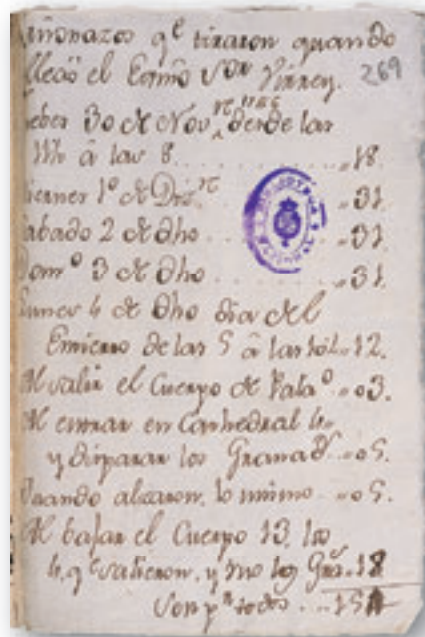
Los versos que reproducimos junto a estas líneas muestran la profunda desolación que su muerte provocó entre los mexicanos. Otra muestra del profundo pesar que produjo en todos es que en México llegaron a publicarse hasta 16 libros expresando el sentimiento de dolor que su fallecimiento provocó.



Biblioteca Nacional. Madrid



España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional



Entierro del Vir rey

El cadáver de Bernardo de Gálvez llegó a México desde Tacubaya a las once y media de la noche del mismo día 30 de noviembre. Venía vestido de uniforme y sentado en su carroza, flanqueada por 12 alabarderos, y con 100 antorchas iluminando el cortejo, al que seguía su familia, su séquito y una escolta de caballería.

Ya en el palacio su cuerpo fue eviscerado antes de ser embalsamado. Su corazón y sus entrañas se metieron dentro de un cántaro, y se depositaron en la cripta de la Catedral. Después el cadáver fue amortajado con su uniforme de Teniente General de los Reales Ejércitos, y cubierto por el manto de la Real y Distinguida Orden de Carlos Tercero. Lucía en su pecho la venera de Calatrava, y entre sus ma-



nos pusieron su bastón de mando. Así estuvo expuesto durante 3 días en el salón del palacio virreinal, mientras los cañones retumbaban en señal de luto.

El lunes día 4 de diciembre se dispuso su entierro, que constituyó una extraordinaria manifestación de duelo. El multitudinario cortejo fúnebre se extendía a lo largo de casi dos kilómetros por las calles de México hasta llegar a la Catedral, en donde se celebraron las solemnes exequias. Luego el ataúd que contenía su cadáver fue depositado en la cripta del altar de Los Reyes. Inmediatamente comenzaron las obras para construir su sepulcro definitivo en la iglesia del convento apostólico de San Fernando, el mismo del que 15 años antes había salido fray Junípero Serra para evangelizar California.

Pocos días después de la muerte de don Bernardo de Gálvez su esposa Felicitiana daba a luz a una niña, que recibió el nombre de Guadalupe, patrona de México, cuya festividad se celebraba, entonces como hoy, el siguiente día 12 de diciembre.

Un hecho que refleja el cariño y la admiración por el Virrey es que en 1796, 10 años después de su muerte, Fray Pablo de Jesús realizó una preciosa pintura sobre un artístico dibujo caligráfico de línea continua, obra de Fray Jerónimo, que utilizó como modelo el grabado que se muestra junto a estas líneas: un retrato ecuestre del rey Carlos IV.



Museo Nacional de Historia.
Castillo de Chapultepec. México

Obviamente, representar al Conde de Gálvez tomando como modelo al Rey de España, en una época en la que dicha figura encarnaba la esencia de la Nación, era una clara muestra del enorme cariño y admiración que don Bernardo de Gálvez tuvo en México.

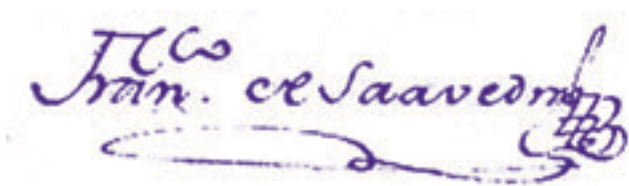
Matías y Bernardo de Gálvez, por su honradez y por la dedicación que prestaron al progreso de la Nueva España, fueron también dos de las pocas excepciones en la relación de virreyes mexicanos, como puede comprobarse con las proféticas palabras de don Francisco Saavedra:

La América, con la rebelión de los angloamericanos y la independencia que es regular que aseguren ha variado mucho de semblante; por consiguiente es necesario que España haga

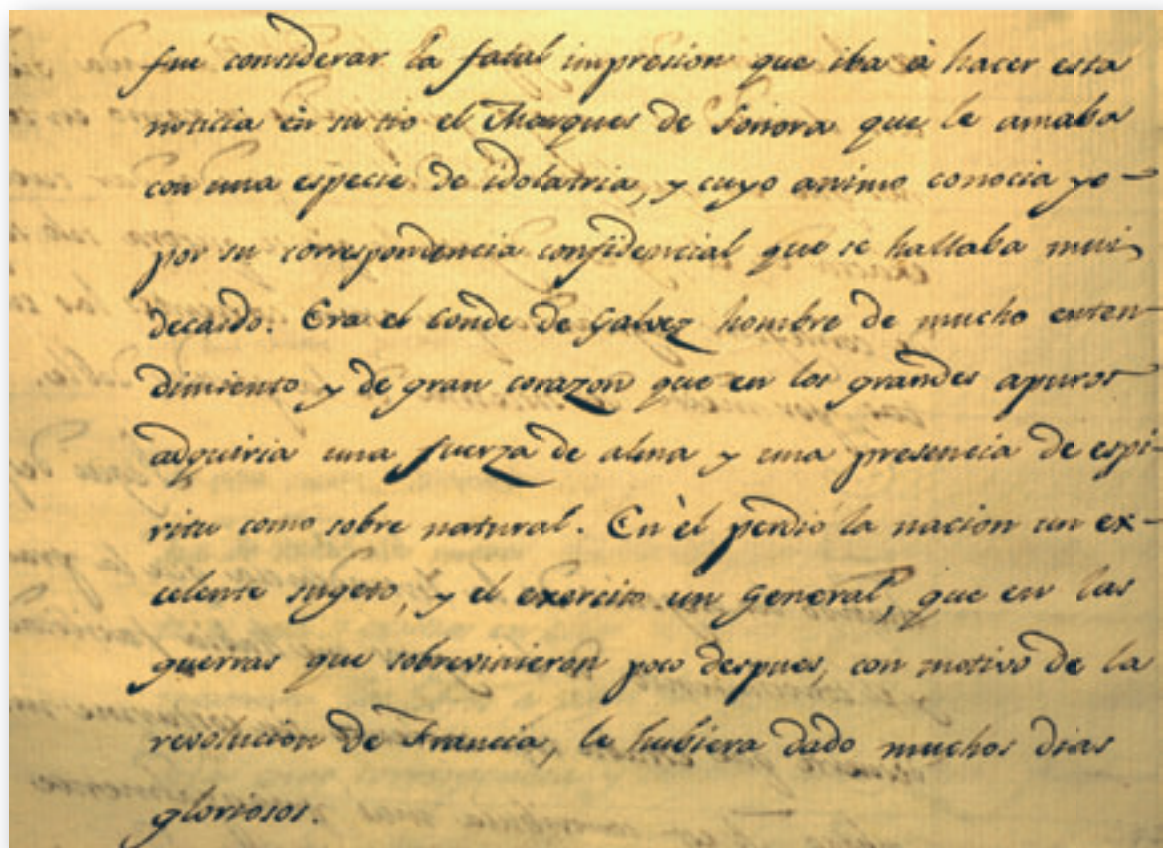
muchas variaciones en el sistema que hasta aquí ha observado con sus colonias. Distínguese éstas de las demás naciones, las cuales son sólo factorías de negociantes transeúntes, en lugar que las españolas son una parte esencial de la nación separada de la otra. Hay pues vínculos muy sagrados entre estas dos porciones del imperio español, que el gobierno debe procurar estrechar por todos los medios imaginables... La América puede estar todavía siglos bajo el dominio español o perderse en breve tiempo. Su suerte depende del método de su gobierno. Si se la quiere tratar con tiranía y opresión como hasta aquí, si los gobernadores y empleados del Rey siguen en el mismo sistema de dureza y latrocinio es de temer que antes de mucho suceda una fatal catástrofe...

Don Francisco Saavedra conoció la muerte de don Bernardo de Gálvez estando en Caracas, y consignó en su diario las frases que seguidamente reproducimos, y que muestran su afecto y su admiración por el que fuera el más íntimo de sus amigos:

A fin de enero de 1787 recibí carta de México que conocí ser de la Condesa de Gálvez y la abrí con una especie de temblor. Me contaba la muerte de su esposo con toda la amargura que debía inspirar la grave pérdida que había hecho, y que no podía menos de comunicarse a quien como yo había perdido también en él a su mejor amigo. Pero lo que más me acongojó...



Franc. Saavedra



fue considerar la fatal impresion que iba á hacer esta noticia en mi tio el Marques de Sonora que le amaba con una especie de idolatria, y cuyo animo conocia yo por su correspondencia confidencial que se hallaba muy decaido. Era el conde de Gálvez hombre de mucho entendimiento y de gran corazon que en las grandes apuros adquiria una fuerza de alma y una presencia de espiritu como sobre natural. En él yendio la nacion un excelente sujeto, y el exercio un general, que en las guerras que sobrevinieron poco despues, con motivo de la revolucion de Francia, le hubiera dado muchos dias gloriosos.

Epílogo

El 11 de mayo de 1787, seis meses después de su muerte, el cadáver del Conde de Gálvez fue solemnemente trasladado a la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando. Nuestro amigo el sacerdote Pasionista don José Luis Cacho, que ejerce su ministerio en un barrio de la inmensa ciudad de México, nos facilitó unas magníficas fotografías de la iglesia, en las que podemos apreciar las lápidas que están situadas en el lateral del presbiterio correspondiente a la Epístola, es decir en el lado derecho del altar mayor: dos de ellas son grandes y están juntas. La tercera, mucho más pequeña, está situada sobre la más cercana al altar mayor.

La lápida de mármol se encuentra muy cuarteada y es la que cubrió el sepulcro de don Matías de Gálvez. Según nos ha informado el Guardián del Convento, Fr. Enrique Carranco, al que manifestamos desde aquí al igual que el Padre cacho nuestro más sincero agradecimiento, la iglesia quedó casi destruida por un terremoto en 1858, y además fue saqueada, por lo que, al ser posteriormente reconstruida se elevó el nivel del pavimento en casi un metro de altura.

De las otras dos lápidas cabe decir que la mayor fue colocada en 1986 por los Granaderos y Damas de Gálvez, y la más pequeña, situada sobre la anterior, por los Hijos de la Revolución Americana, SAR, que agrupa a unos 30.000 descendientes de quienes participaron en la guerra de la Independencia norteamericana.

Es muy emocionante y digno de agradecimiento el que ambas organizaciones norteamericanas hayan tenido tan honrosos gestos en recuerdo y homenaje a don Bernardo de Gálvez, que tanto significan sobre la admiración que se le tiene en los Estados Unidos.

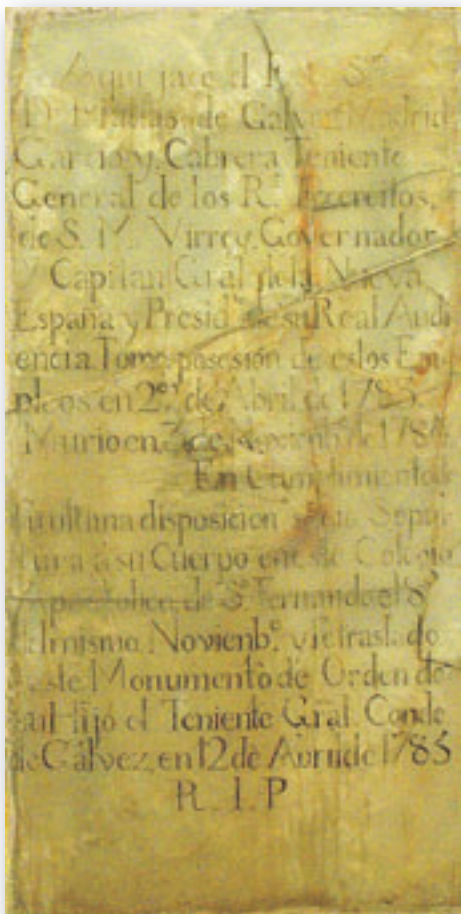
El conocer la existencia de estas lápidas motivó el artículo que el día 13 de junio del pasado año publicamos en el diario SUR de Málaga con el título *Honor, Valor...y bochorno*, en el que manifestábamos la vergüenza que como españoles y como malagueños sentíamos ante el olvido en el que Málaga y España tienen al gran Bernardo de Gálvez.

Sin embargo, los norteamericanos cometieron un pequeño error –nadie es perfecto– puesto que colocaron sus lápidas *frente*

Cortesía del P. José Luis Cacho. Pasionista



Iglesia de San Fernando. México



Cortesía del P. José Luis Cacho, Pasionista



AQUÍ YACEN LOS RESTOS DEL EXCMO. SR. DON BERNARDO DE GÁLVEZ Y GALLARDO, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS, CAPITÁN GENERAL DE LA LUISIANA Y DE LAS DOS FLORIDAS, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE CUBA, COMENDADOR DE BOLAÑOS EN LA ORDEN DE CALATRAVA, CRUZ PENSIONADA DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III, CONDE DE GÁLVEZ Y VIRREY DE NUEVA ESPAÑA. NACIÓ EL 25 DE JULIO DE 1746 EN MACHARAVIAYA, MÁLAGA. INTERVIÑO EN LA CAMPAÑA DE PORTUGAL, EN LA PACIFICACIÓN DE LAS PROVINCIAS INTERNAS DEL NORTE DE NUEVA ESPAÑA Y EN EL DESEMBARCO DE ARGEL, RESULTANDO VARIAS VECES HERIDO. EN 1776 FUE NOMBRADO CORONEL DEL REGIMIENTO FIJO DE LA LUISIANA Y GOBERNADOR DE DICHA PROVINCIA ESPAÑOLA, CON CAPITAL EN NUEVA ORLEÁNS. DECLARADA LA GUERRA A LOS INGLESES, SUS FUERZAS TOMARON LOS FUERTES DE MANCHAC, BATON ROUGE Y NATCHEZ EN EL RÍO MISISIPÍ, Y MÁS TARDE LOGRÓ ALCANZAR LA VICTORIA SOBRE LAS TROPAS BRITÁNICAS CONQUISTANDO LA MOVILA Y PANZACOLA. POR EL HEROICO GESTO QUE PROTAGONIZÓ AL FORZAR BAJO EL FUEGO ENEMIGO LA ENTRADA EN LA BAHÍA DE PANZACOLA, AL MANDO DEL BERGANTÍN GALVEZTOWN, S. M. EL REY DON CARLOS III LE CONCEDIÓ PARA SU BLASÓN EL MOTE *YO SOLO*. SUS VICTORIAS FUERON DECISIVAS PARA QUE NORTEAMÉRICA LOGRARAN EN NACIONAL. EL DÍA 24 DE ENERO VIRREY DE NUEVA ESPAÑA, MÉXICO, ENTRÓ EL DÍA 17 DE SE CARACTERIZÓ POR EL EL BIENESTAR DEL PUEBLO GRANJEARSE. EL DÍA 30 DE 40 AÑOS DE EDAD, FALLECIÓ CUERPO FUESE ENTERRADO EN



LOS ESTADOS UNIDOS DE EL AÑO 1783 SU INDEPENDENCIA DE 1784 FUE NOMBRADO EN CUYA CAPITAL, CIUDAD DE JUNIO. SU ETAPA DE GOBIERNO CONSTANTE AFÁN DE CONSEGUIR MEXICANO, CUYO AFECTO SUPO NOVIEMBRE DE 1786, A LOS EN TACUBAYA. QUISO QUE SU ESTE LUGAR, FRENTE A LA TUMBA

DE SU PADRE, EL EXCMO. SR. DON MATÍAS DE GÁLVEZ Y GALLARDO, QUE LE PRECEDIÓ EN EL PUESTO DE VIRREY DE NUEVA ESPAÑA Y QUE IGUALMENTE SE DISTINGUIÓ POR SUS TRIUNFOS MILITARES Y POR SU BUEN GOBIERNO. EL DÍA 30 DE NOVIEMBRE DE 2006, AL CUMPLIRSE LOS 220 AÑOS DE LA MUERTE DE QUIEN FUE UN SOLDADO VALIENTE Y UN GOBERNANTE QUE SE HIZO QUERER DE TODOS, LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO DE MÁLAGA ACORDÓ COLOCAR ESTA LÁPIDA EN LA IGLESIA FRANCISCANA DEL COLEGIO APOSTÓLICO DE SAN FERNANDO, COMO TESTIMONIO DE LA ADMIRACIÓN Y EL CARIÑO DE MÁLAGA Y DE ANDALUCÍA A QUIEN FUE UNO DE LOS MÁS DISTINGUIDOS HIJOS DE ESPAÑA Y UN FIEL Y

HEROICO SERVIDOR
DE LA CORONA Y DE SU PATRIA

DESCANSE EN PAZ

al lugar en el que, según hizo constar expresamente don Bernardo en su testamento, quiso que estuviera su tumba. Ello permitirá que España y Málaga puedan reparar tan lamentable olvido colocando una gran placa de bronce en el lugar exacto en el que reposan sus restos. Así, el nombre de España, el de Málaga y el de Macharaviaya podrán acompañar el sueño eterno de quien tanta gloria alcanzó por sus prendas personales y por sus gloriosas acciones.

El texto de dicha placa fue aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo el día 30 de noviembre del pasado año 2006, justamente cuando se cumplieron los 220 años de la muerte de don

Bernardo de Gálvez, y ha podido ser fundada gracias al decidido apoyo del Ilmo. Sr. D. Francisco Triguero Ruiz, Director General de Universidades de la Consejería de Innovación de la Junta de Andalucía.

Los Estados Unidos han comenzado no hace muchos años a reconocer tanto la importantísima ayuda que España prestó a su lucha por la independencia como la trascendental intervención de don Bernardo de Gálvez. Una muestra de ello son los monumentos que allí se han levantado en su memoria, entre ellos la estatua que S.M. el Rey Don Juan Carlos regaló a los Estados Unidos en 1976. En consecuencia, para que Málaga pueda también contar con un referente que recuerde al héroe de Macharaviaya, nuestro amigo y colega el escultor don Jaime Pimentel, ha realizado el boceto de una escultura, que esperamos pueda levantarse pronto.

Albergamos la esperanza de que este apretado resumen biográfico contribuya a recuperar la memoria este

español universal, de este malagueño excepcional, que tanta gloria alcanzó honrando a su Nación, a su tierra natal, y a la estirpe de los Gálvez, y que hoy constituye un referente moral y un ejemplo para las generaciones actuales y futuras.

En el año próximo, Dios mediante, con el apoyo del Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, los malagueños que puedan y quieran tendrán la oportunidad de recorrer las ciudades del Golfo de México en las que más quedaron marcadas las huellas de España y de don Bernardo de Gálvez, en un viaje que culminará en México, en donde colocaremos la lápida de bronce antes citada en el lugar exacto en donde reposan sus restos.

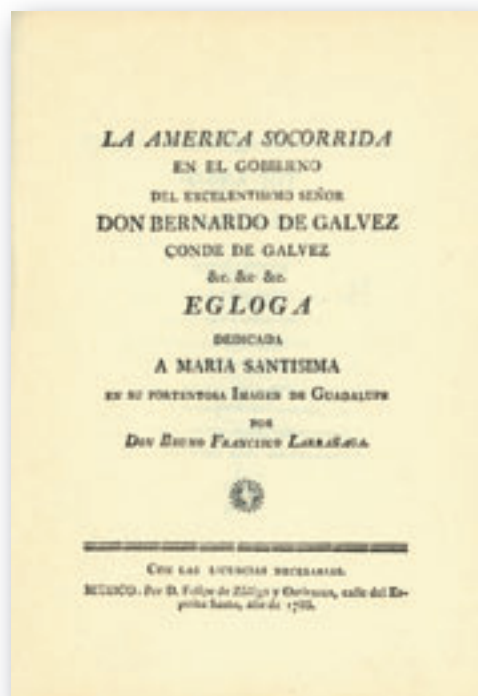
Con ello, además de cumplir con el compromiso que hace ya bastante tiempo asumimos, esperamos contribuir a recuperar y perpetuar la figura de Bernardo de Gálvez, un político sin bajeza, un gobernante querido por su pueblo, un inteligente estratega, un soldado valeroso y un héroe digno de ser permanentemente recordado, cuya vida estuvo siempre firmemente marcada por el cumplimiento del deber y el servicio a su Patria.



Museo Nacional de Historia. Palacio de Chapultepec. México

Selección de Fuentes y Bibliografía

- Archivo General de Simancas. Valladolid.
Biblioteca Nacional. Madrid.
Archivo General de Indias. Sevilla.
Archivo Histórico Nacional. Madrid.
Museo Naval. Madrid.
Fondo Saavedra. Archivo Compañía de Jesús. Granada.
Real Academia de la Historia. Madrid.
Archivo Histórico del Ministerio de Justicia. Madrid.
Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
Real Biblioteca. Madrid.
Library of Congress. Washington.
Archivo del General Miranda. *Viajes*. Caracas, 1929.
Bancroft-Hunt, N. *Los indios de Norteamérica*. Madrid, 1997.
Beerman, E. *España y la independencia de los Estados Unidos*. Madrid, 1992.
Bergerie, M. *They tasted bayou water*. Gretna, 2000.
Boeta, J. R. Bernardo de Gálvez. Madrid, 1976.
Chávez, T.E., *España y la independencia de los Estados Unidos*. Madrid, 2006.
Claret, P. *José de Gálvez*. Barcelona, 1963.
Gálvez, B. de *Noticias y reflexiones de la guerra que se tiene con los Apaches en el Norte de Nueva España*. Museo Naval. Madrid.
Gazeta de México, 1785-1787.
González Sanabria, A. *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*. México, 1982.
Gómez, J. *Diario curioso de México*. Biblioteca Nacional de México.
Gómez del Campillo, M. *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos. Madrid*, 1946.
Hernández Sánchez, M. *La última expansión española en América*. Madrid, 1957.
Jiménez Núñez, A. *El gran norte de México*. Madrid, 2006.
Jordán, F. *Crónica de un país bárbaro*. Chihuahua, 1981.
Miranda, J. y González Casanova, P. *Sátira anónima del siglo XVIII*. México, 1953.
Montoro, J. *Virreyes españoles en América*. Barcelona.
Morales Padrón, F. *Diarios de Don Francisco de Saavedra*. Sevilla, 2004.
Morales Padrón, F. *Los Decenios. Autobiografía de un sevillano de la Ilustración. Francisco de Saavedra*. Sevilla, 2004.
Navarro García, L. *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*. Sevilla, 1964.
Neumann, J. *Historia de las sublevaciones Indias en la Tahumara*. Praga, 1994.
Ortiz, E. *Bernardo de Gálvez*. New Cork, 2003.





Vista incluida en: *Carte des Isles de Amerique*. D'Anville y *Mapa geographica completens Indiae Occidentalis*. Johann Baptist. Homann. Fines s. XVIII. University of Florida, George A. Smathers Libraries

- Parker Thomson, B. *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*. Madrid, 1966.
- Porras Muñoz, G. *Bernardo de Gálvez*. Madrid, 1951.
- Porras Muñoz, G. *Iglesia y estado en Nueva Vizcaya*. Pamplona, 1966.
- Reparaz, C. de. *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Barcelona-Madrid, 1986.
- Represa, A. *La España ilustrada en el lejano oeste*. Valladolid, 1990.
- Rueda, N. *La compañía comercial "Gardoqui e hijos"*. Vitoria, 1992.
- Santos Arrebola, M.S. *La proyección de un ministro ilustrado en Málaga: José de Gálvez*. Málaga, 1999.
- Serrano Sanz, M. *Documentos históricos de La Florida y La Luisiana*. Madrid, 1913.
- Souvion S. *Bernardo de Gálvez*. Málaga, 1946.
- Valle Arizpe, A. *Virreyes y virreinas de la Nueva España*. México, 1976.
- Walton Caughey, J. *Bernardo de Gálvez in Louisiana*. Gretna, 1998.
- Varona, F. de. *Bernardo de Gálvez*. Austin, 1989.
- Vázquez de Acuña, I. *Historial de la Casa de Gálvez y sus alianzas*. Madrid, 1974.
- Velázquez, M.C. *Tres estudios sobre las Provincias Internas de Nueva España*. México, 1979.
- Velázquez, M.C. *El estado de guerra en Nueva España*. México, 1950.
- Woodward, R.L. *Tribute to Don Bernardo de Gálvez*. Baton Rouge-New Orleans, 1979.
- Worcester, D.E. *Instructions for Governing the Interior Provinces of New Spain*, 1786. Berkeley, 1951.
- VV.AA. *Los Gálvez de Macharaviaya*. Málaga, 1991.
- VV.AA. *Virreyes de Nueva España*. Sevilla, 1968.
- Yela Utrilla, J.F. *España ante la independencia de los Estados Unidos*. Madrid, 1988.